BLANCO MÓVIL

INVIERNO-PRIMAVERA 2015 $40.00

TRANSGRESIONES indispensables

ALARCÓN
AMANCIO
AVILÉS
BROWNE
CARRASCO
CASTILLO
CISNEROS
CORONA
DÍAZ
GARCÍA REY
GARDUÑO
GÓMEZ
GONZÁLEZ ROJO
LEYVA
MOSCHES
MOUSSONG
NOZAL
OCHOA
RÍOS
RIVERA
RUBINSTEIN
SÁNCHEZ
SOLÓRZANO
SUASNAVAR
STOOPEN
TAFOYA
TELLO
VARGAS

ILUSTRACIONES DE LILIANA DUERING

128
7 52435 35500 1

Los primeros pasos

Eduardo Mosches

Algunos dicen que ir mas allá de las normas establecidas, de lo socialmente aceptado, más allá de lo convencional, nos puede llevar por el camino que desemboca en el claro de luz, para que pueda iluminar aquello, que se prefiere dejar oculto; una fractura que espolee el inconformismo ante las injusticias, una transgresión que cuestione la realidad, asimismo, los cánones literarios y se incite a cambiarla. Pero hay hechos que forman parte del universo de las transgresiones, uno de ellos, fundamental, referente a que el primer acto de transgresión de la mujer fue, salir "de la trampa del silencio", robando el lenguaje necesario para la construcción de su discurso y consiguiendo así la libertad para gozar de su propio poder, descomponiendo el mundo de valores patriarcales, y estableciendo, definitivamente, la presencia de la mujer en el ámbito de la creación literaria. Por otro lado, a veces, podemos encontrar ese pensamiento, que iguala esa fractura, con el acto de las perversiones, acto histórico que hace posible que confluyan todos los posibles miedos: el asesinato, la guerra, la violación, el secuestro, el exilio, entre otros temores. Y el temor a la muerte, nos llega a paralizar, pero la literatura puede responder de tal forma, que posibilita superar, reelaborar, a la realidad impuesta por la fuerza de los miedos. Y ante el temor y la posible pasividad, Antonin Artaud nos dice: *No podemos vivir eternamente rodeados de muertos y de muerte./Y si todavía quedan prejuicios hay que destruirlos./"El deber"/digo bien/"EL DEBER"/del escritor, del poeta, no es ir a encerrarse cobardemente en un texto, un libro, una revista de los que ya nunca más saldrá, sino al contrario salir afuera/ para sacudir/para atacar al espíritu público/si no/¿para qué sirve?/¿Y para qué nació?* La locura democrática impone la certeza de que todo lo que en democracia sucede, democrático puede ser. Lo arbitrario, la crueldad, lo injusto, la corrupción, el privilegio, las prebendas más oscuras, todo queda legitimado por ese pan realizado en los hornos del voto universal, en la panadería de este sistema político.

El territorio denominado nacional, se ha llenado de fosas, las cuáles contienen sangre líquida y seca, cuerpos y pensamientos, deseos y futuro calcinados, sonrisas quebradas y lágrimas que no hacen posible apagar los incendios. *"Jamás, hombres humanos,/hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera/en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!* Caminan los 43, convertidos en millones, son esos millones de insumisos, de indignados, que no acatamos las normas de la complacencia, del no hacer, de la indiferencia. Somos transgresores.

La puerta de las transgresiones

Adriana Tafoya
André Cisnegro

Una reunión de literatos extravagantes, sí. También de algunos con ideas raras o exóticas. Estéticas que no se ajustan a expectativas o juicios fáciles. Autores que expondremos aquí como transgresores. Algunos con la claridad de serlo, otros con la naturalidad que implica su literatura como un acto transgresor per se.

Como curadores invitados (batuta en mano) para dirigir esta ocasión la orquesta Móvil de un Blanco cambiante, nos aventuramos a entrar en la tormenta de la literatura, con un barco y una tripulación que asegura un viaje inolvidable.

Queremos hacer hincapié en la importancia de saber, tener claro, qué es lo que se trasgrede, y para qué: es crucial para que el poeta o el narrador pueda ejercer una estética. Transgredir por transgredir es similar a "hacer por hacer". Por eso hemos convocado a poetas y narradores de diferentes generaciones, perspectivas, círculos, para que nos den una gama amplia del elemento transgresor: sea con el humor, la sátira, la reflexión, la belleza, la crítica literaria o la académica.

Porque transgredir no es gritar fuerte o con amargura, sino con precisión. Ser incisivo. Abrir donde hay que abrir para extraer lo que se busca extraer y lograr el trasplante; salvar un organismo, el cuerpo mismo del poeta, o del poema, y por ende de la poesía, de la literatura, y su radio expansivo.

¿Qué se puede transgredir cuando rotos tantos límites y acuerdos sociales los "transgresores" se han sumado a los cánones y leyes establecidas convirtiéndose en los conservadores del hoy?
El que se interne en la isla de este Blanco Móvil encontrará en la poesía de Hortensia Carrasco Santos los versos-cuervo de la que observa entre las flores la desnudez de los trabajadores y con Ángel Carlos Sánchez, hallará poemas laicos, en una charla que hace de la página un portal a la reflexión. Con Rocío García Rey, la bruja será una revolucionaria, una mujer sabia, reina de la inteligencia. Y en Enrique González Rojo Arthur descubrirá una poética contemporánea, fresca, con el puño listo para detonar su pólvora constructiva, para que con Becky Rubinstein, lo sagrado se vuelva profano en el canto del cuerpo. Esaú Corona convoca a la omisión de la palabra que dicen todo une, mientras el chileno Tomás Browne Cruz, muestra una intertextualidad que reacomoda la historia, en literatura que seduce y expone las fallas universales de la verdad; la maestra María Elena Solórzano, muestra el absurdo de la guerra "por la paz" con la que esconden su ambición las potencias mundiales y Neri Tello con un lenguaje descarnado hace, burlón, un agujero en las falsas buenas costumbres. Gloria Gómez Guzmán es el ácido canto que invoca la ira junto a Víctor Hugo Díaz que habla de la desesperación de los que buscan entre bolsas de basura un antiguo boleto de lotería.

Poesía que critica la descomposición social con Hugo Garduño, y del colorido absurdo en el baile de máscaras de la politiquería, con la nicaragüense Marta Leonor González. Así mismo, la autodestrucción como un consuelo, expuesta con Ricardo Suasnavar, y la extrañeza de lo trascendente con José Ángel Leyva, que muestra el fósil del movimiento. Ricardo Castillo, expone el vacío que existe en el corazón de la masa, en el juego de la supervivencia, y Silvia Tomasa Rivera el empuje de lo que estancado se justifica para permanecer. Mientras que Guadalupe Ochoa hace florecer el orgasmo en el poema. Carmen Nozal muestra la pequeñez del ruido que hacen los que recuerdan la muerte, y la forma en que tratan de volverlos llano zumbido.

En narrativa, José Manuel Ríos Guerra hace una crónica del intercambio mediático del sexo que vale lo que acumulas, y Edgar Omar Avilés una carta donde describe la monstruosidad del jardín de higos que es la mente. Gerardo Amancio nos pone en los zapatos de un sicario obeso en rigurosa dieta y Óscar Alarcón desvirga a un púber con la señora de la basura, a la vez que Iliana Vargas cuenta una historia que no debiera existir, pero que aquí y ahora existe como una posibilidad para el lector.

Lazlo Moussong escribe sobre el fracaso de Malcom Lowry al escribir *Bajo el volcán*, y de la falsa lectura que se hace en México del extranjero derrotado, o María Stoopen, da una óptica del Cervantes transgresor, que es contemporáneo de todos los que logran penetrar en el núcleo del problema humano. En esta ocasión como poeta Eduardo Mosches, rueda en un molino de fuego, enciende la hoguera de las transformaciones y dibuja un Prometeo de ceniza. Y por último, mencionamos dos textos de nuestra autoría, Viejos rituales para amar a un anciano, en donde se desarrolla la forma en que un viejo puede morir tranquilamente en aras de la poesía, y el ensayo Transgresión para la masa, que reflexiona sobre la estética de los poetas mexicanos y la violencia que sufre una sociedad transgredida por el poder y el gobierno.

Es probable que cuando el lector salga de aquí, sea con algunas heridas; de las cuales, no cabe duda, brotará una flor. Un fruto. O una nueva percepción de ser.

Transgresión para las masas

André Cisnegro

Argumentan que no estamos en épocas de transgredir nada. Porque el poeta se siente arriba de todo y piensa que ya superó los mitos, los tabúes, las leyes, y la lógica misma del orden. [Que el lenguaje ha generado su propia lógica, su propia ley, y en sí el tabú y el mito que se ejerce con sólo trazarse]. Que todas las transgresiones han sido ya instituidas o analizadas al grado de ser reproducidas, incluso, con método y estrategia.

Aseguran "los que saben", que la transgresión se ha vuelto el virus-antivirus de la sociedad, y que el grueso de ella "transgrede" incluso *sin querer,* como llano trámite de supervivencia, y que se gesta, más que cambio, la configuración fortificada de la misma estructura, en una especie de adaptación al medio hostil.

Que todo lo que se tiene que decir ya fue dicho, y que ya no se puede transgredir más [porque palabra es acto, y la palabra sin acto es sólo eco]. Sin embargo, pareciera que por acuerdo común dijeron: si no hay nada que transgredir, si *nunca hubo nada nuevo bajo el sol,* entonces: hablemos suave, tomemos la parte ligera, la bonachona de la historia [las cosas con calma]: reproduzcamos "lo bello" y no seamos "provocadores". Y al otro extremo, algunos pocos [no necesariamente los jóvenes] ante la búsqueda del hallazgo para producir, en vez de cavar y abrir las rejas, hacen alharaca de su encierro, y vuelven el exceso, placebo del límite transgredible y se pierden dentro de la gran fiesta de la opresión [a esto se le podría llamar, recordando a Luis Buñuel, el síndrome de *El ángel exterminador*].

Están completamente seguros: *no hay nada por transgredir,* porque nos ganaron "la nota" los *poetas malditos* en Francia, nos la ganaron los *beats* en EU, y decidieron nuestros poetas mexicanos hacer de la "tradición" materia para su orfebrería. Ya no son tiempos para que el poeta transgreda, sin embargo la población es transgredida todos los días. La población más vulnerable es violentada. [Según la estadística, los artistas (más aún los poetas) son una minoría vulnerable]. A los poetas más osados sólo *les queda hacer* alarde de locura. Y el campo de batalla se traslada a un espacio abstracto, subjetivo, lejano de la realidad, donde "amor-lenguaje-dominio" son parte de una guerra ancestral de dioses.

La homogeneidad del mundo nos limita a

ser acotadores. Pensar la existencia fuera del confort de los "avances tecnológicos" del hombre, es absurdo. Tan absurdo como saber que a nivel intelectual/emocional no ha habido mayor evolución. La vida es un tabú, al igual que la muerte. Un ejemplo radical: el "sacrificio humano" es punible. La muerte voluntaria es punible. [El plano moral de la conquista española sobre América fue eso; el juicio sobre la muerte: matar en plural (masacrar) para que no se ejerciera el sacrificio como práctica ritual].

En pleno 2014, en secreto [o en hecatombe: *la era de las fosas*] los ejecutores del poder rompen la ley, en obediencia a una ley mayor. La ley *suprema* [la de su religión o de su interés] puede transgredir la ley *menor* [bajo la que vive la mayoría gobernada]. Su lógica: lo supremo es lo que prevalece. Lo que rige la realidad son los valores de quien determina quién vive y quién muere, que son el paradigma de acción. Una vez que un sistema de ideas se sobrepone a otro, una vez "superado-destruido" ese primer sistema ideológico, se asumirá un "lugar inhabitable" y su escala de valores, quedará reducida a folclor ritual. A teatralidad y ceremonia performática.

Para ellos [los poseedores del conocimiento y los ejecutores del plan maestro] las transgresiones han sido ya realizadas, porque lograron dominar el orbe donde las diversas culturas [y su evolución] fueron aplastadas y viven recluidas, confinadas a lugares inaccesibles. Y han sido satanizadas. El valor de lo que es o no transgresión está en manos de ellos; y cada sociedad que tocan: la absorben y la ocupan para rebustecer su sistema de autodefensa. Se vacunan, se vuelven inmunes a esa "otra humanidad" y la nulifican, sumándola.

Por eso algunos poetas deciden ejercer la transgresión en torno al culto, y traen al poema dioses de otras culturas, para romper ese halo centralista en torno a una realidad monoteísta. Visto desde la perspectiva multicultural, la transgresión [de modo inconsciente o no] es moneda de cambio. Si no se tiene claridad de las diferencias, el simple roce de apreciaciones, vuelve el trato cotidiano en agresión o rechazo, y la "transgresión" corre el riesgo de adquirir una denotación de "violencia/negativa: destrucción", y cualquier valor asociado al daño de lo uno sobre lo otro.

*

La transgresión puede tener una función [al momento de ejercerla], de otro modo, será igual que la poesía sin obras: vacía. Romper límites. Violentar un núcleo. Es alterar un orden para gestar un desencadenamiento de sucesos. El sentido de la poesía es preveer estos sucesos. Darles cauce. De otro modo el "acto transgresor" será únicamente prescrito fracaso.

Transgredir con la poesía es un acto de premeditación. Cercano al fino corte, a la cirugía precisa de un cirujano, que obtendrá el trasplante; la corrección de un área, y al mismo tiempo la correcta sutura para que su obra sea también una conclusión estética. Más que un Frankenstein, el acto transgresor en la poesía es el arte de "hacer vida con la vida", y no "muerte con la muerte". El poeta transgresor maneja elementos latentes y no cadáveres. Y transforma con la propia materia la vida, que es siempre un terreno fértil. Lo cual también hace pensar que lo universal puede ser agente de cambio en lo particular, siempre y cuando lo particular no sea parte integral de lo universal. Y aunque se dice hay pocos temas universales, también es cierto que en la poesía se manejan por lo general pocos temas secundarios. Regularmente se limita a reproducir, por ejemplo, en la poesía pseudo erótica, las posturas de la pornografía convencional. O las fantasías masculinas por excelencia. El erotismo es la clara muestra de que la imaginación puede ser muy corta. El Kama Sutra se sigue erigiendo como el gran manual que pocos conocen y pocos practican. Y al final, las "transgresiones" no son sino desinformadas formas de vulgarizar el acto sexual, que incluso en su modo más tradicional, rompe más esquemas.

Las parafilias como una "cumbre" del morbo pueden ser ejemplo de un modelo para entender cómo se transfigura en vez de transgredir. Cómo se encumbra una malformación, o un defecto, antes de atenderlo, o entenderlo; deletrearlo. Es querer correr sin saber caminar. El poeta que se aventura a transgredir (sea cual sea el tema) sin un plan bien constituido, está condenado a sólo romper, para luego constituir con más fuerza el núcleo al que ha violentado. Destruir sin construir es obsequiar al "muro" una cicatriz más para su fortaleza.

*

Por poner dos ejemplos de movimientos mexicanos de reciente estudio, que han querido aportar mediante su *transgresión* poética nuevas formas de versar; vale la pena reflexionar en torno al infrarrealismo (1975) y el poeticismo (1953). El infrarrealismo fue un suceso *transgresivo* tanto en el fenómeno sociopoético [una actitud que emana en cierto porcentaje de poetas nacidos en los años 50 y 60] como en la cons-

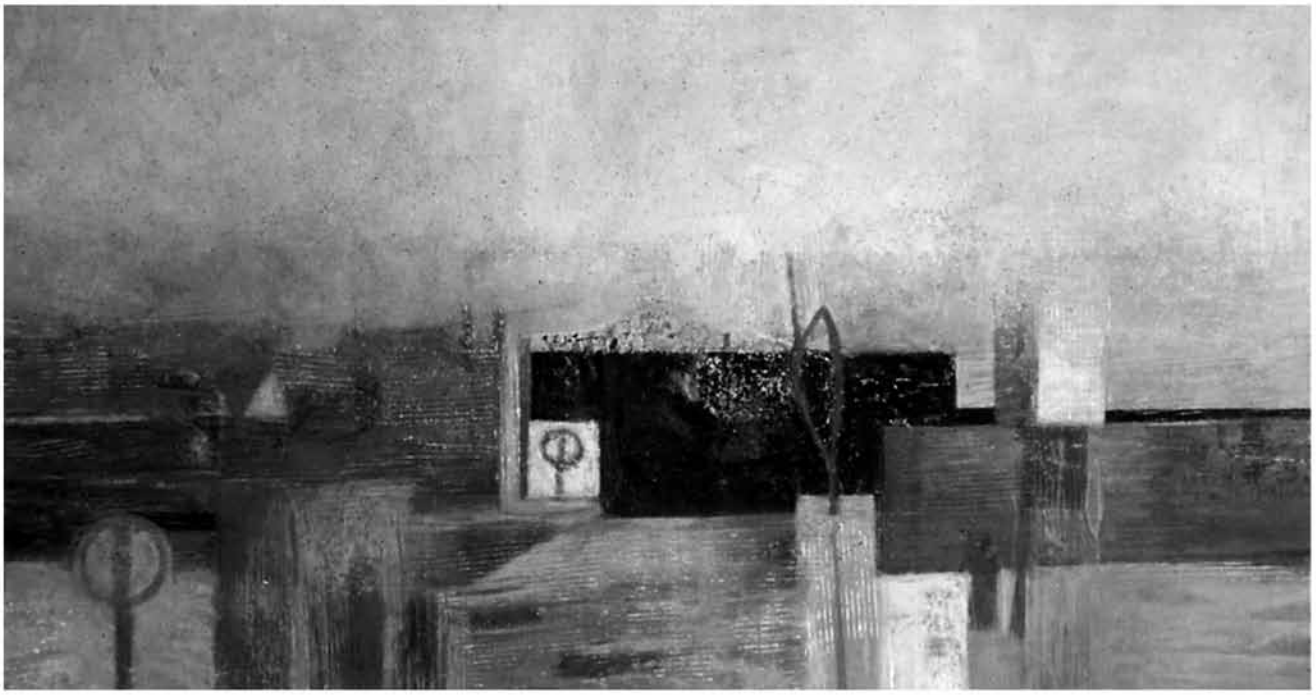
titución formal del "movimiento infrarrealista". El otro porcentaje de la población de poetas integró también "el hábitat vulgar del habla" a su corpus poemático, para darle un sentido más coloquial a los perfiles clásicos.

Sin embargo "los infrarrealistas fenoménicos" [que no pertenecen al movimiento infrarrealista en sí] son de carácter más *destructivo*, y en la mayoría de las ocasiones, sin un plan constructivo, lo que los deja a expensas del cauce general de los sucesos "históricos-culturales", y no les permite tomar un lugar sólido para enunciar un discurso crítico. Su transgresión es fallida en tanto que desordena, pero no conforma nuevas lindes.

No es el caso general del infrarrealismo, puesto que existe el infrarrealismo "manifiesto"; el cual un grupo de poetas tuvo el acierto de definir, o redefinir con ciertos lindes y cauces, y con un plan general de acción, aunque sin un fin definido, concretamente, sí una prospectiva (que no se especifica, en tanto que es plural), pero no una definición total. Eso es una diáspora que se determinará en una potencial definición de "transgresiones", cosa que puede ponerse a prueba en cada uno de sus "auctores" [dicho al modo de Saúl Ibargoyen], y que bien puede decirse, se les aplique un test de congruencia, por tanto, una lectura est-ética; el balance no debe caer en una rigidez *comprobativa*, sino en un análisis del desplazamiento y cómo se cumple la intención y se coteja ésta con los planos de realidad. Así, con la siguiente lista de nombres [José Rosas Ribeyro, Mario Santiago Papasquiaro, Roberto Bolaño, Edgar Artaud Jarry, Víctor Monjarás Ruiz, Jorge Hernández *Piel Divina,* Pedro Damián Bautista, Ramón Méndez Estrada, Rubén Medina, Mara Larrosa, José Peguero, Rafael Catana, Cuauhtémoc Méndez, Bruno Montané Krebs, Claudia Kerik, Óscar Altamirano, María Guadalupe Ochoa Ávila, Juan Esteban Harrington, Mario Raúl Guzmán, incluidos en *Perros habitados por las voces del desierto. Poesía infrarrealista entre dos siglos,* Aldvs, 2014] podemos buscar su obra, y aplicarles este sondeo. Ahí veremos hasta dónde alcanzó la transgresión su tono más alto.

Por lo dicho, podemos ver que la transgresión poética no es un acto estético que pueda medirse con una lectura, sino que debe tener una lectura primera, y luego una expectativa que tendrá que someter a la observación al poeta, hasta que tiempo después pueda realizarse una segunda lectura, para ver hasta qué punto su estructura lingüística logró trascender en su estructura fáctica. ¿Por qué pensarlo de este modo? Porque de otro modo la transgresión sólo es una acción deformativa que devaluará la "intensión" antes que transformar/trastocar (etc.) el núcleo intervenido. Es una especie de citología poética. En donde las células se vuelven llana enfermedad que derivará en destruir el cuerpo mayor, o en simplemente vacunarlo. O que logrará vincularse con las otras células para transformar la estructura general.

No hay religación, porque todo está ligado. Es un hecho. De este modo, la poética es función de lenguaje, en tanto que es un acto. El lenguaje es la suma: el cúmulo de actos or-



denados. Si el desorden del lenguaje es un sin-sentido, los actos que subyacen en el mismo, tendrán por resultado "un sin-sentido". Y el sin-sentido toma el cauce del orden general.

*

Otro ejemplo, es el caso de los Poeticistas, donde la transgresión era el objetivo de hacer de la poesía un discurso "unívoco", con lo cual no sólo atacaban el surrealismo dominante (o neo misticismo onírico), sino que tenía un plan de acción basado en la metáfora como un médium para transformar "una realidad" en "la realidad deseada". Era una especie de lámpara de los deseos.

Uno de los conflictos que enfrentó fue: que si "la realidad deseada" quedaba sólo en el poema seguía siendo una fantasía. Una ficción (o fixión). Un zurcido que remendaba la página, pero no los órganos. Por ello la pronta disolución del grupo [Eduardo Lizalde, Marco Antonio Montes de Oca, Arturo González Cosío y Enrique González Rojo Arthur], que derivó en obras particulares, de alta manufactura y profunda apuesta filosófica [y que a su vez se volvieron tutelares de otras generaciones] y que a lo largo de los años, bien se ha creado un corpus significativo para leer desde la perspectiva est-ética a estos cuatro poetas. Qué en realidad querían concretar las metáforas; y cómo esa transformación puede verse manifiesta en la obra tangible de los poeticistas, es algo que a sesenta años de este movimiento podemos analizar.

Es emocionante, doloroso, desafiante, el reto del poeta. Es una situación de vida y muerte, por decirlo de un modo dramático. Es un acto vertiginoso para el lector agudo esta perspectiva, que en mucho, nos hará comprender hasta qué punto "hay cambios" en los sensores del encefalograma histórico de la poesía (partitura general del humano). Por supuesto, esta lectura tendrá que tener como eje el núcleo en torno al cuál se gesta. Porque en la citología, el límite, es el principio de la materia. Transgredir, en el caso del poeta, es el reto de lograr una obra mayor, para hacer un mínimo cambio en el cauce general de los sucesos y de la cultura.

Cero la vieja del basurero

Óscar Alarcón Travolta

Puta. Mi madre dice que es puta.

Doña Graciana, la vieja sucia y cochina que todas las mañanas empuja el diablito con bolsas de basura, es puta. Y me dice que no me le acerque, que corra si intenta abrazarme. Su imagen me ronda la cabeza. Doña Graciana recorre la calle pepenando el desperdicio, busca botellas de plástico, utiliza el cartón para forrar las paredes de su cuarto para no pasar fríos.

Todo el día empuja su diablito oxidado, detrás de ella siempre camina *elUsuario,* su perro.

Nalga pronta, culo caliente, tiene dinero porque se coge a los borrachos. Yo la veo llamar a los chamacos, les enseña sus piernas gordas y peludas. Les grita: "ven niño, que te va a gustar". Tiene dinero porque los cargadores del mercado le pagan, los mete en su casa y nomás se oyen los quejidos del catre. Date cuenta, cuando el foquito amarillo lleno de caca de moscas se apaga, es porque tiene a un teporocho metido en las entrepiernas, me dice mi hermano cuando nos mandan a dormir. Doña Graciana la apestosa tiene dinero.

A las cinco de la mañana sale con su perro recogiendo la basura. Graciana cotorrea con los vendedores que comienzan a poner sus puestos. Después de casi una hora de argüende sigue su camino hasta toparse con la señora que le regala tamales y atole: lunes, de mole; martes, de rajas; miércoles, champurrado y torta con doble tamal; jueves otra vez de mole; los viernes repite el champurrado y cambia el tamal por uno de salsa verde; los sábados sólo se toma un arroz con leche, y cierra la semana religiosamente los domingos con una última torta de tamal de dulce y un atole.

Después de desayunar, sigue su camino. Por su suéter roído y sin botones, falda verde, calcetas enormes arriba de las rodillas y los zapatos con un hoyo en la punta por donde se asoma el dedo gordo del pie es muy fácil identificarla.

A mí me gusta Doña Graciana. Todas las noches sueño que apaga mi lámpara y entonces su cara redonda llena el cuarto. *ElUsuario* siempre me ladra, no deja que me le acerque. Maldito perro, ojalá y te maten, que el taquero te pesque por el cuello y te cocine, ojalá y te sazone, y después te coma sin que yo me dé cuenta cuando te sirvan en mi plato, dios quiera que te disfrute y después te cague, que te vayas por el hoyo de la letrina y nunca más me molestes.

Esta noche doña Graciana me llama cuando vengo de regreso de la escuela. Debo ir a su encuentro deprisa para que mi mamá no me regañe. Las clases quedaron atrás, mi uniforme gris denuncia la secundaria a la que asisto.

Doña Graciana me arrincona. Piernas peludas. Sonrisa chimuela. Puedo sentir su aliento enfermo que proviene del hígado. *ElUsuario* me ladra. ¡Cállate!, le grita.

¡Qué chulo y qué grandote estás mijito! Entra, tócame. Pon tus manos en mis muslos, acaríciame la espalda, anda, prueba mis chichis, así. ¿A poco no te gusto, mi güero?

Pronto estoy arrinconado entre la pared y el cuerpo de Graciana.

Se quita el suéter, la blusa con manchas y la falda mugrosa; su panza se desparrama: se viene abajo. ¡Los tamales, encontré los tamales! Están en sus pechos, en sus enormes tetas de marrana que todas las noches un hombre distinto prueba.

Mi cuerpo se convierte en su masa; el suyo, ha perdido los límites: no hay distinción entre la espalda y las nalgas. La raya que dividía las dos enormes esferas carnosas está perdida. Grasa, Grasa, Grasita, Graciana, Grasa, me encantas, déjame tocar tu enorme panza, deja que mi ser se pierda en la manteca que escondes en el cuerpo y que tienes para mí. Enciérrame en tu amasijo de piel, de carne y pelos, quiero encontrar la salida a tu laberinto de estrías. Bésame, Grasita, Graciana, acaríciame, Chana, cómeme, devórame como a tus tamales cotidianos.

Entre resoplidos me acaricia el pelo. Sigue, Graciana, llévate esta virginidad que me estorba y escóndela en la masa que te cubre entera, anda, Graciana, piérdeme en tus gigantes brazos, arrópame en tu vello púbico extinto, vamos, Graciana, déjame estar encima de ti y después duerme tranquila.

Los pedos de Graciana me despiertan.

¡Graciana!, ¡están lloviendo hojas grises de papel en el cuarto! Son como gotas pintadas en la pared, vuelan sobre mí, despierta, Graciana, Grasita, Chana.

Graciana abre los ojos apurada, se mueve lento, las hojas grises siguen cayendo. Ella no dice ni una sola palabra. Entre tanto humo, Graciana, se me pierde en los ojos.

El *Usuario* ladra toda la noche. Le gruñe a dos figuras chamuscadas y de humo. El tizne del piso me confunde, el aire se me escapa: estoy agotado.

Métodos para adelgazar

Gerardo Amancio

Para Liliana Campos Cruz,
mi compañera

Suena raro, pero no se es gordo nada más porque sí. También se aprende a vivir como gordo al aceptar las inconveniencias que vienen aparejadas a esta condición, como la escasa movilidad, el cambio de talla, lo que dificulta vestirse con propiedad (¡adiós cinturones!, ¡hola, ropa deportiva!), no caber en ningún lado y sudar como cerdo.

Cuando se es gordo uno aprende a ignorar la vida propia y atestiguar la de los otros. Uno aprende a vigilarlos desde algún punto de observación.

Un gordo es alguien que pone distancia. Acumula entre él y el mundo una gran capa de grasa. Si ves una mujer gorda es muy posible que haya sido atacada sexualmente cuando niña o adolescente. En mi caso, asumo que se debió a la profesión que escogí, porque también se come por culpa.

Es algo complejo. Ser gordo me permitió ser eficiente en mi trabajo, llevar a cabo cada uno de mis encargos no sólo con eficiencia, sino con arte y, como todo arte, lo ejecutaba con dudas, pero con pasión por lograr La Obra.

Ahora que todo tiene un límite y en mi caso fue lo que afecta a todo mundo: la longitud de la vida. De seguir aumentando de peso no llegaría a la siguiente semana. Estaba a un gramo de ello.

Mi presión arterial era tan alta que valía por la de dos personas normales juntas, pero yo me sentía bien. Ocupaba más espacio y me movía con lentitud, pero las obras eran satisfactorias, con una suma de detalles y sugerencias que para mí las hacían inolvidables y ejemplos para trabajos posteriores.

Todo tiene un límite. Mi médico decidió poner en claro que nuestra relación profesional sería más benéfica para ambos si yo continuaba vivo más tiempo. Curar mis múltiples dolencias de hipocondríaco eran un buen negocio para él.

También tuve miedo y ese miedo me impulsó a correr, no como una huida, sino como la expansión del espacio que habito. Si como gordo no pasaba de tres calles para darme por vencido y tomar aire, con el régimen de dieta y ejercicio, tres calles se convirtieron en cuatro; luego esas cuatro se fueron a ocho.

Compré ropa nueva y comí ensaladas sin aderezo como la medicina que son por lo que, para sanar, aprendí a castigar mi cuerpo y hacer del dolor mi amigo.

Corrí con tal intensidad y a tal grado que ya no pude parar. Pasé mi propio punto de no retorno que, en aviación, describe el incremento sumado exponencialmente del impulso de la nave necesario para despegar, resultado de la fuerza de arranque y aceleración, lo cual hace imposible frenar luego de superar el pico de una curva normal. O eso creo.

Bajé de peso. De manera paulatina, expulsé a la otra persona que coexistía en mi cuerpo. Volví a usar cinturones y ropa adecuada para cada ocasión.

Eso afectó mi trabajo, porque mi estilo cambió.

Cuando gordo, me tomaba el tiempo para pescar a mi víctima, acecharla, hasta que un buen disparo, o algunos más, sólo los necesarios, me permitían dar por cumplida la encomienda.

Sí, un empleador me encarga hacer un trabajo. Yo lo hago. Luego de ello, se me paga.

No soy un sicario al servicio de un narcotraficante o un cártel. Yo no mato al por mayor y con saña. Yo asesino con imaginación; un servicio que pagan ciertos ricos por matar a una esposa promiscua, algunos ejecutivos al jefe, unos empresarios a sus rivales en negocios. Lo mejor en mi cartera son los políticos porque no sólo pagan bien, sino que son clientes frecuentes.

La elegancia cuesta. Un buen tiro en buen lugar se aprecia. Hacer las cosas sin ruido, también.

Yo era un buen gordo (los gordos pasamos desapercibidos porque nadie nos quiere ver, realmente ver) y un mejor asesino; además, con pocas culpas. Como dije, el arte es el arte, Miguel Ángel nunca se arrepintió de pintar la Capilla Sixtina.

Por eso el arma. La pistola y el rifle te permiten no sudar mucho ni mancharte una buena camisa luego de un combate cuerpo a cuerpo. Los cuchillos resultan peligrosos, pasionales, muy sucios. Tienes mucho que limpiar luego de usarlos, eso sin contar el ruido del forcejeo y los gritos. Mucho trabajo para resultados inciertos.

Luego de mis logros con la báscula, mi forma de trabajar cambió: ya no acechaba a la víctima, la perseguía. Iba por ella. Corría por ella.

Mi arte cambió. De novelista pasé a cuentista. De sinfonías, me puse a componer canciones. Lo breve fue lo mío.

Era una mujer entre los treinta y los cuarenta. Más o menos rubia, más o menos de buena figura. Todo en ella era más o menos; sin embargo, un magnate de las telecomunicaciones la quería no sólo fuera de su vida, sino también de este mundo.

Vivía sola en un departamento propio, uno de esos grandes, de dos plantas. No tenía gatos ni perros que advirtieran mi presencia.

Imaginé el trabajo, todo el cuadro. Decidí dar un golpe de efecto, hacer una entrada teatral.

La noche en cuestión, miré cuando abría la puerta y dejaba por ahí las llaves del coche y su casa.

Se bañó. Se preparó la cena. Miró la ciudad por la ventana pensando alguna cosa.

Dejé que mirara televisión un rato hasta que le ganó la somnolencia.

Fue entonces que irrumpí en su recámara pateando la puerta.

Hice todo eso.

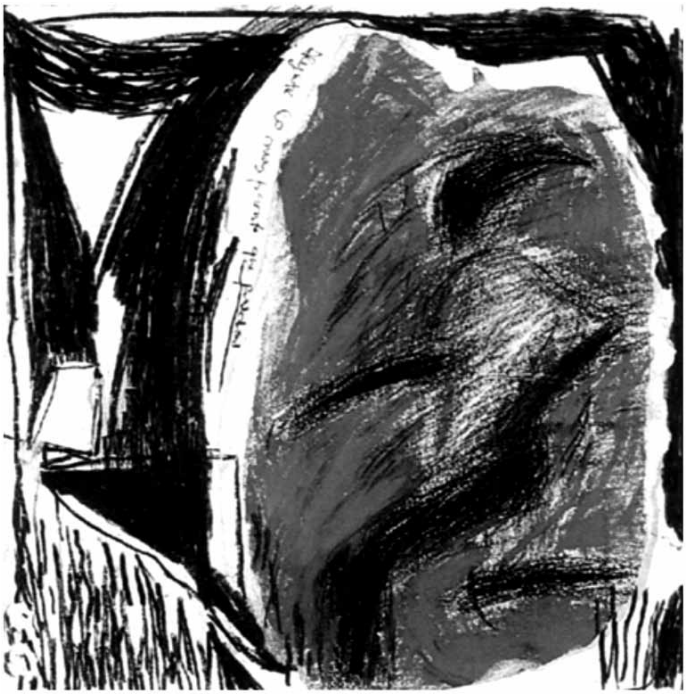
La mujer se incorporó y gritó como loca.

Disparé y siguió gritando.

Cambié el cargador y seguí disparando al corazón.

Sin embargo, esta pinche vieja se negaba a morir, porque seguía gritando como histérica, como si estuviera viendo a un fantasma.

Entonces me di cuenta que yo era el muerto, como ya me lo había dicho mi médico.



El remedio

Édgar Omar Avilés

22 de mayo de 1820, Cd. de Valladolid
Magnolia, dueña de mis suspiros:

Pienso en ti. Aquí, frente al escritorio donde he redactado tantos versos a nuestros amores, a la luz de una vela que proyecta quimeras que crepitan con el fuego, pienso en ti, te imagino concentradamente hermosa frente al telescopio estudiando las estrellas y me haces fuerte para la batalla que es mía y de toda la humanidad. Mi siniestra sostiene uno de los recios puros que me regalaste, y mi diestra, la pluma de ganso con la que te escribo esta carta. Carta que desconozco si su destino será que tú la leas o si será interceptada por ellos.

Entiendo que te molestará mi alejamiento. Pensaste, sin duda, que había enloquecido recorriendo los más oscuros templos, bibliotecas, pueblos y camposantos del país. Quizás aún pienses que es un despropósito, pero tengo la obligación de continuar las investigaciones sobre por qué, de extraña y abrupta forma, las personas de un tiempo a la fecha se convierten en engendros de pesadilla. Te adelanto que mis pesquisas han llegado a certezas horrendas: todo es culpa de los que llamaré, por desconocer su naturaleza, vampiros. Dejando las evasivas, con una desazón que me constriñe el alma, te suplico: ¡no debes comulgar de nuevo! En mis prácticas de arcana alquimia he descubierto que el vino de consagrar, la "Sangre de Cristo", no es sino sangre autentica, pero profanada; una suerte de hashish con la cual nos han sedado durante siglos. Ellos son quienes por detrás manejan las ideas, la fe y al gobierno.

Guarecido entre sombras y mi miedo he podido seguirlos para constatar su modus operandi: en las noches dejan sus efigies de madera; bajan de sus crucifijos para buscar víctima, en donde saciará la jauría sus instintos; la secuestran para llevarla a sus dominios, le extraen sangre, deforman su rostro, lo mutilan, le injertan órganos inútiles: enormes páncreas colgando de la nuca, falos al término de los dedos, venas y arterias envolviendo el tronco, decenas de anos en los muslos... Los pies fundidos en una gran bola de carne, las entrañas invadidas de enfermedades, y más, aún más... Es un ritual que se repite noche tras noche. Sin embargo lo más terrible, ya que los vuelve entidades secretas pese a su número, es que pueden parar el tiempo; de tal modo el proceso de la misa brutal no dura nada, ni un segundo. Al final eliminan el atroz recuerdo de la memoria y se burlan implantando en el cerebro y en el alma de la víctima absurdos conceptos que atribuyen a Giordano Bruno. ¿Por qué aluden a un filósofo muerto en el siglo XV? ¡Como escarnio a la memoria del más feroz de sus críticos, conocedor de estos secretos y quien estuvo a punto de desenmascararlos! Luego a la víctima la regresan al lugar de donde fue secuestrada para que continúe haciendo lo que hacía, independientemente si estaba en medio de una charla, escribiendo una carta, cabalgando o cualquier otro

oficio. Entonces ya será un monstruo, pero no se dará cuenta y querrá continuar con lo que hacía, pero es muy raro que la víctima, con su contrahecho cuerpo y cambiada mente, logre a cabalidad con su labor interrumpida.

Un ejemplo claro, y motor de mis indagaciones, es lo acontecido a mi amada abuela el mes pasado: estábamos, la familia, celebrándola por sus ochenta años. Ella platicaba de sopas españolas y cortes de carne argentinos, cuando de súbito se convirtió en un monstruo. Llenos de horror nosotros, ella no se dio por enterada y continuó hablando, con esa su lucidez que a todos maravillaba, de algo de lo que estoy seguro mi abuela jamás tuvo contacto, ni en libros ni en charlas: exaltada empezó a versar, de forma docta, sobre la relación entre unos animales mágicos llamados ornitorrincos y el panteísmo de Giordano Bruno.

Alguien avisó a la policía y vinieron por ella, para realizar pruebas de laboratorio sobre esta nueva y horrible transformación, a la que llaman "enfermedad". Terminaron explotándola con dinamita cuando empezó a surgirle el hambre, como lo han hecho con cada uno de los cientos de horrorosos prodigios que ya se han registrado.

Todas estas minucias no tenían el propósito de arrancarte la calma —triste sé que es inevitable—, sino ponerte en alerta de los vampiros que habitan en las cruces: de su poder y perversión. También te doy a saber que he encontrado el remedio; que ya he trazado el modo de erradicar del planeta a ese infesto clan de sangre, y tú, erudita en los misterios de las estrellas, eres una pieza fundamental para ello.

¡Oh, mi dulce Magnolia!, mis advertencias no carecen de fundamento. Ten cuidado al escribir y aun al hablar, más ahora que serás poseedora y parte del secreto de cómo destruir a toda esa ponzoña: los estudios, como te he manifestado, me han llevado a la conclusión de que es importante la "p" en "psicología", pues esta nueva ciencia abarca el estudio de la mente. De otra forma los enredos serían brutales, debido a que "sicología" se refiere al estudio de los higos; ya en numerosos tratados Giordano Bruno nos lo había advertido.

Te ama, muy tuyo, Sebastián.

Convoluciones II (fragmento)

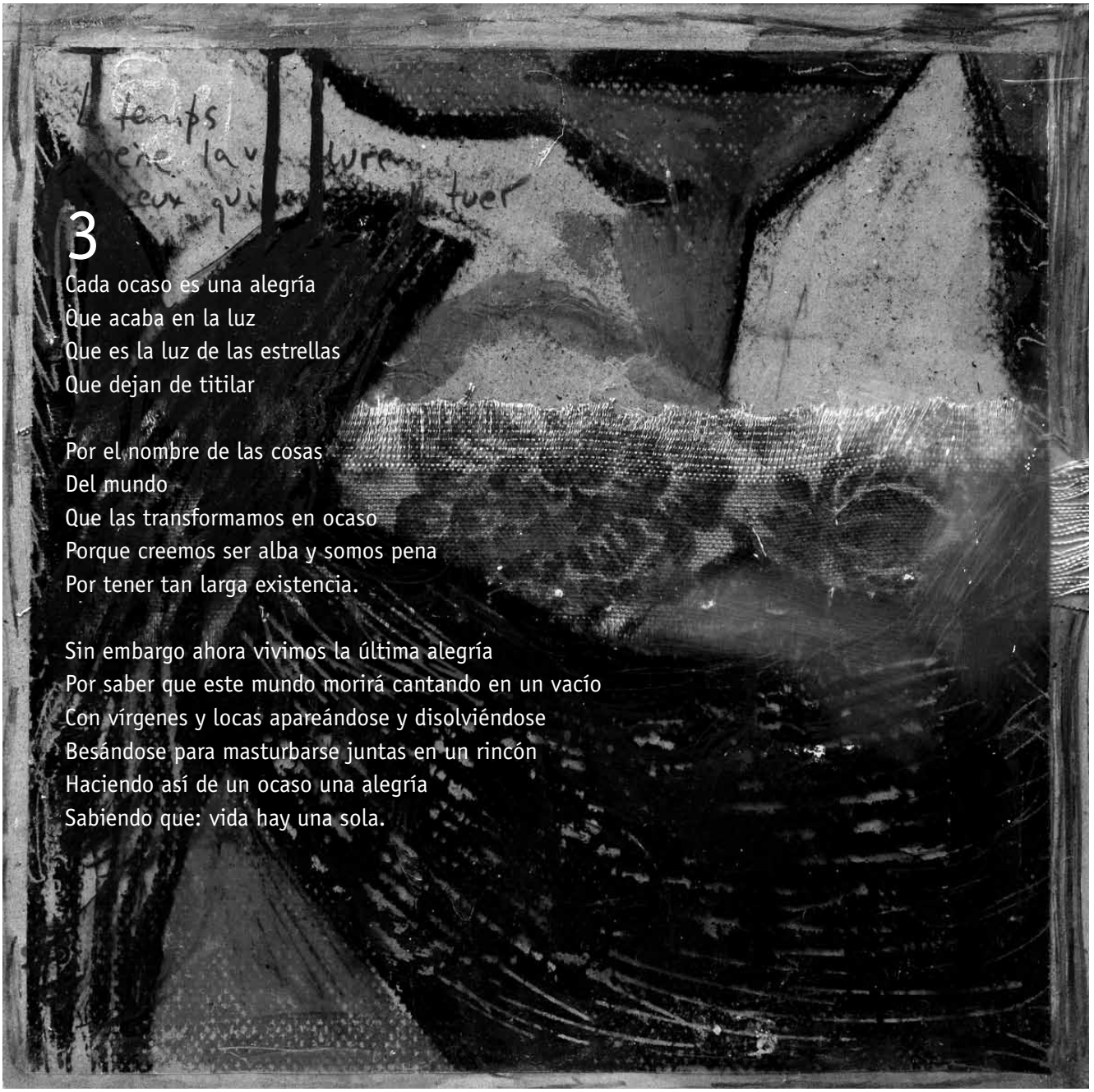
Tomás Browne Cruz

1

El viento entró en las tumbas cerrando los párpados
De gordos gusanos colmados de nerviosa carne humana
Porque la muerte es la contracción final de los músculos,
Por eso haber tocado la piel de la muerte
fue haber pisado una baldosa
Por eso haberle cerrado los labios fue callar con ella para siempre,
Y ya no sé. Son los ángeles que cantan en mi nombre
Como cantaron a través de la cabeza de Bach o Mozart
Que, al igual que yo, fruto para los gordos gusanos
Que tallan en la tumba el camino de la vida.

Porque hoy el viento entró a las tumbas encontrando nada
Ni un pedazo de nervio y ni un pedazo de músculo tampoco
Pues la muerte viene con el rugido de un animal salvaje
Para irse con la quietud de un monje.

La muerte es un león que hunde sus garras en la cabeza
Devorándose los sesos, masticando las entrañas,
Para irse pagado a descansar a su lecho con nuestro nombre.

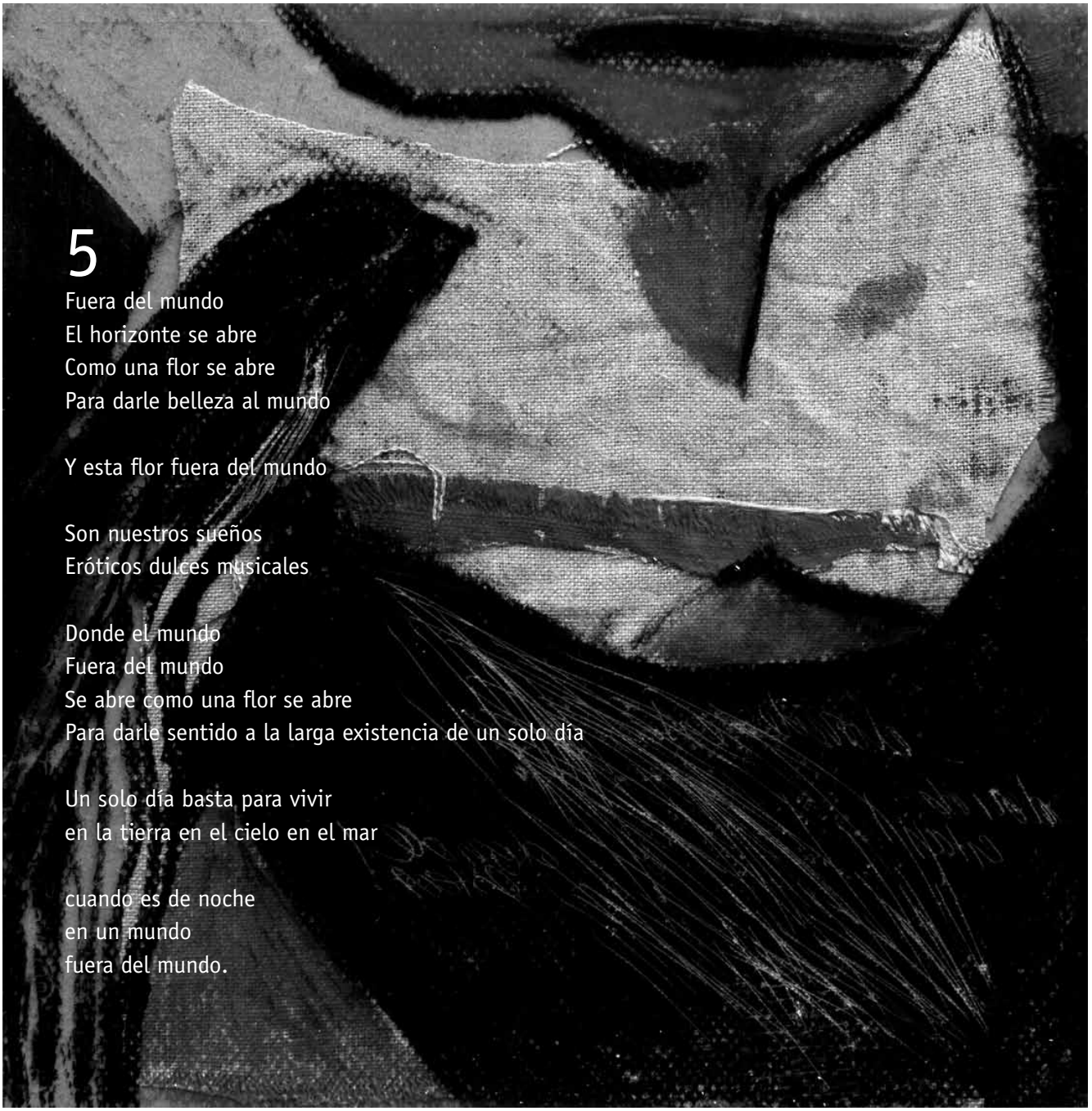


3

Cada ocaso es una alegría
Que acaba en la luz
Que es la luz de las estrellas
Que dejan de titilar

Por el nombre de las cosas
Del mundo
Que las transformamos en ocaso
Porque creemos ser alba y somos pena
Por tener tan larga existencia.

Sin embargo ahora vivimos la última alegría
Por saber que este mundo morirá cantando en un vacío
Con vírgenes y locas apareándose y disolviéndose
Besándose para masturbarse juntas en un rincón
Haciendo así de un ocaso una alegría
Sabiendo que: vida hay una sola.



5

Fuera del mundo
El horizonte se abre
Como una flor se abre
Para darle belleza al mundo

Y esta flor fuera del mundo

Son nuestros sueños
Eróticos dulces musicales

Donde el mundo
Fuera del mundo
Se abre como una flor se abre
Para darle sentido a la larga existencia de un solo día

Un solo día basta para vivir
en la tierra en el cielo en el mar

cuando es de noche
en un mundo
fuera del mundo.

El gran juego

Hortensia Carrasco

Una parvada de mirlos alborota mi entrepierna
te arrancas un ojo y lo haces recorrer mi cuerpo
Vamos hacia el campo y llevas en una mano la mía y en la otra ese ojo
Siento una mirada debajo de mi falda y simulo vergüenza
Porque sé que descubrirás el agua tibia que te espera.
Este es un gran juego.
Me pedirás que mire el crepúsculo desnuda y de bruces
Y te pondrás a dibujar sobre nalgas la furia del mar
Hasta que la espuma de las olas inunde mi barca.
Soltarás el ojo y dejarás que nos observé
Que llore de vernos naufragando entre pieles
Le arrojarás hierba y todo el ruido de tu pecho.
Este es un gran juego.
Nos levantaremos y seguiremos el correr de las nubes
Mis ropas serán estandartes soltados al viento
Nos alejaremos y sólo por un instante apretarás el puño
Y no te atreverás a dar un paso de regreso.
Sé que mañana volverás por tu ojo
Para ver de nuevo lo que pasó ayer en el campo.

Sí, yo era...

Ricardo Castillo

sí, *yo era el más obediente de todos,*
un hijo más que se había sorbido toda la sopa
que indica que el meollo de la onda está en subir
una escalera,
y la verdad que me sabía delicioso y fácil
saber que una suma tiene sus secretos,
que una división sus restas,
era yo feliz acumulando en mi fiel memoria todas
las operaciones
son sus posibles horizontes y recompensas,
hasta que un día el gato favorito
fue un pájaro que nunca más durmió bajo mi cama.
La cosa se puso mal,
un día vi un agujero en la cochera de la casa
no supe decirme desde cuándo estaba esa herida,
mi madre en el mercado comprando lo que había
deliberado la noche anterior
mientras a mí me salían vellos en el sexo,
me puse de plano nervioso, me sentí feo,
estaba en la secundaria y todos,
gordos y flacos, tíos y tías,
me dijeron que ya no era un niño,
que en lo futuro debía procurarme el rincón más oscuro
para masturbarme;
se me atoraba la comida al comer,
me daban cosquillas los debajos de las mesas,

ya no soportaba los paisajes de la sala
y me ponía hasta la madre cualquier consejo,
hasta que rompí un jarrón
estrellé un vaso, tú entiendes,
dije ¡no!, un grito que no entendieron,
entonces aprendí a faltar a clases,
a reprobar materias,
a sentir otras palabras
y a darme de putazos con cualquiera.
Era yo muy bueno para pelear
porque siempre tenía demasiado coraje,
tal vez porque el mundo me parecía insoportablemente pendejo,
era yo un perro casero con la mandíbula entumecida,
harto de roer un hueso de plástico hasta destrozarlo,
era una época en que me pasaba las horas frente al espejo
tratando de saber si era yo,
odiándome por sobre todas las cosas
y sin embargo amándame más que a ninguna.

Me gustaba emborracharme solo
o acompañado, como fuera,
al principio casi me escondía,
alguna calle sin luz,
algún arbusto del parque,
pero ya después hasta en el atrio de la iglesia,
todos me conocieron otros ojos menos avergonzados,

más retadores para con los gordos y flacos, tío y tías,
que me reclamaban que ya tenía dientes,
que ya no podía negarme a poner los pies en la banqueta
        que me recitaban,
pero yo entonces acusaba de pastel sin natas a mi pasado,
era yo el novio de la mota,
el enamorado de las horas altas,
el amigo, en fin, dela sospecha,
y la universidad se me hizo un parque convertido
        en estacionamiento,
quise ser comunista,
pero se me figuró que era otra manera de adorar
        la máscara de la inteligencia,
de explicar con seriedad un chiste
en vez de contarlo y hacer reír,
al menos así eran los comunistas que conocí,
o no entendí o era otro mi pedo,
el caso es que me hice el Solitario Incomprendido
que tragaba ácidos en la barranca de Huentitán,
que comía hongos de estiércol en las praderas de Tonalá,
el que sentía su corazón como un estadio repleto,
        pero sin partido.

Hoguera

Esaú Corona

1

Para ti las manos que se agrietan en la sombra
para ti los salmos que se entonan
debajo de la mesa para ti la nieve negra
que nace de la tierra negra
para ti la sangre y el blues
la mezcalina y el semen.

Todo esto ofrendo para ti
para aguzar en tus ojos la aguja de la venganza
para reñirte con todo el aliento que nos quema.
Otro incendio arde en lo profundo
en la noche se abre otra danza

se abre para abrazar
para brasear para abrasar
con fuerza
es el fuego que no alumbra
        la luz que no aclara
        la tea húmeda de la rabia.

Razones para incendiarte no me faltan.
Historias que despierten algo dentro de mí
para acabarte... para cavarte...
        para acabar...

2

...para acabar con dios
desde el comienzo
hay que escribirlo con minúscula
no por el hecho de que una mayúscula
al inicio de un sustantivo determine...

pero dios no es propio
es siempre ajeno, fruto del miedo,
germinado en colectivo, hacia adentro.

Para acabar con dios hay que cerrar los labios
        de la madre y la boca del padre
serrarlos antes que sus ojos,
hay que cortar el dedo índice
que nos indica el camino
hay que dejar de oír el eco de los pasos
borrar el rastro
ser el viento que deshace las huellas
        fragmentadas.

Para acabarlo hay que al final de todo
        OMITIRLO

Los allegados

Víctor Hugo Díaz

Tú eres culpable del contagio
Deja que muera tranquila la víctima
cojo del pecho, cuando la ex prótesis
descansa en las vitrinas de la multitud
a pesar de las advertencias

El día cae encima cuando se piensa rápido
como las estaciones sin saber de dónde vino
sin moverse, dónde la viste

dentro del infectado nada se mueve.

¿Conoces el olor de una huelga de hambre?;
golpes de martillo dos pisos más arriba
el latir de un corazón apoyado en la mesa
hacen vibrar el único recipiente con líquido

Vejez y juventud se clasifican por olor
no por frescura. Se reconoce en las náuseas:
abuela torturada saliendo del baño
olor que deja el cáncer o la electricidad
entre las piernas

Los síntomas dejaron marcas
en el barro afuera del edificio en construcción
Huellas de neumáticos que se entrecruzan
borrándose unas a otras
dando cuenta de lo que fue el trabajo
y un día de ganancias

Sólo recibe llamadas y espera la sentencia
Guarda fotos de perros, no de hombres ni lugares
Llena la garganta de palpitaciones
casi invisibles como el rastro
que dejan los pájaros en su paso por el aire
sin humedad, frutos secos, piel que cubre los nudillos
a la velocidad del sudor cayendo por la frente
durante el miedo

Sí, tú eres el culpable del contagio
Ave de caza esquizo que propaga la enfermedad
Víctima y verdugo que abrió la puerta a los roedores
permitiendo que se reproduzcan
El que mató a su familia
la abandonó en el desierto de la pobreza

un mensaje cifrado en goteras de tormenta
lágrimas irregulares y tartamudas.

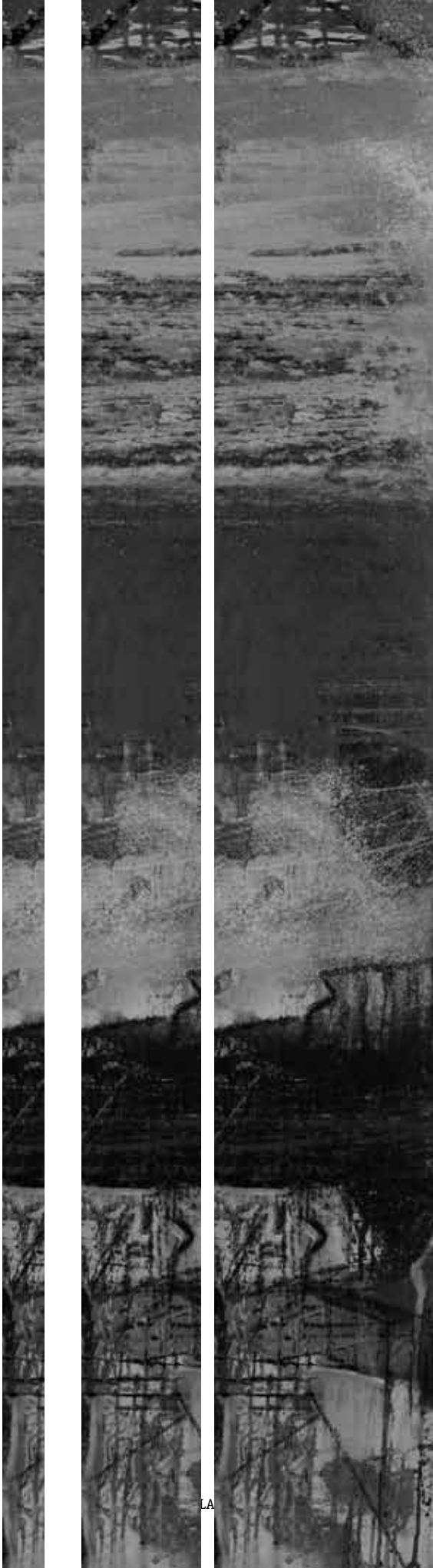
Reparte los naipes
—Tecnología de baja obsesión
Coronas o plantas de invernadero
que evitan marchitarse bebiendo por la herida
y envidiando longevidad a las flores de plástico

Sólo recibe llamadas o se gasta las monedas
igual no hay nadie; amor anal, labios heridos
de fábrica o las suelas gastadas
de una canción antigua italiana
al otro lado de la pista de baile.

La bolsa de basura les habla. Ella les cuenta
[su historia
por el tajo donde los jirones de papel
agitan sus lenguas al viento

Un paso sigue al otro
brota el pasto
champas de pendejos verdes entre las grietas

Sólo querían inaugurar su nueva casa.



Bruja (fragmento)

Rocío García Rey

En la hora cero vuelve a parirse
la bruja para hacer pócimas
y transformar en amante al inventado príncipe.
Este es el renacimiento de la bruja que
se ha atrevido —en la hora de la luna—
a quemar los textos sagrados
de la falocéntrica era.

II

A solas escribo y un escritorio es el remedo de caldero.
Algunos quedarán azorados porque esta vez
no quiero dejar mi papel de gran hechicera de las mieses.
Siendo la bruja pronuncié los besos.
Se lleva bien la erudición con la erección.
Tiempos unidos por el deseo.
Hechizo y beso / juego absolutamente irremediable.
En este oleaje en que las revueltas son las tradiciones
y las tradiciones son la nueva consigna para recuperar abismos
me volví amante de los mares
y de un muchacho de 28 años.
Revolución de los saberes
revolución de los insomnios.

V

Soy una bruja de 40 años
y con un caldero en forma de poema
reinventé discursos.
Soy la bruja de 40 años que merodea
la carne del príncipe apenas liberado.

De la debacle de la revolución
quise esta noche guarecerme con mi amante joven.
Rompí orgasmos, los esparcí en ventanas,
en barcos, en olas, en suelos,
en dosis de clonazapam,
en ciudades rotas.

VI

...Que me importa si me dicen bruja o señora
o bruja maldita o loca guareciendo mi sexo complacido.
El nuevo amante convoca
con la piel la narración de los deseos.
Vuelvo a parirme bruja
revuelvo los conjuros
los convierto en consignas
contra la tiranía de los mausoleos impuestos.
Supimos que esas no eran las huelgas que libramos
pero confeccionaron banderas para
inventar la huelga del amor libre
la huelga de los deseos.
Outsiders en el palimpsesto de la historia.
Me uno al regreso de la brujas
Y esta vez nuestro placer quedará tatuado
fuera de los cementerios.

Los pendencieros

Hugo Garduño

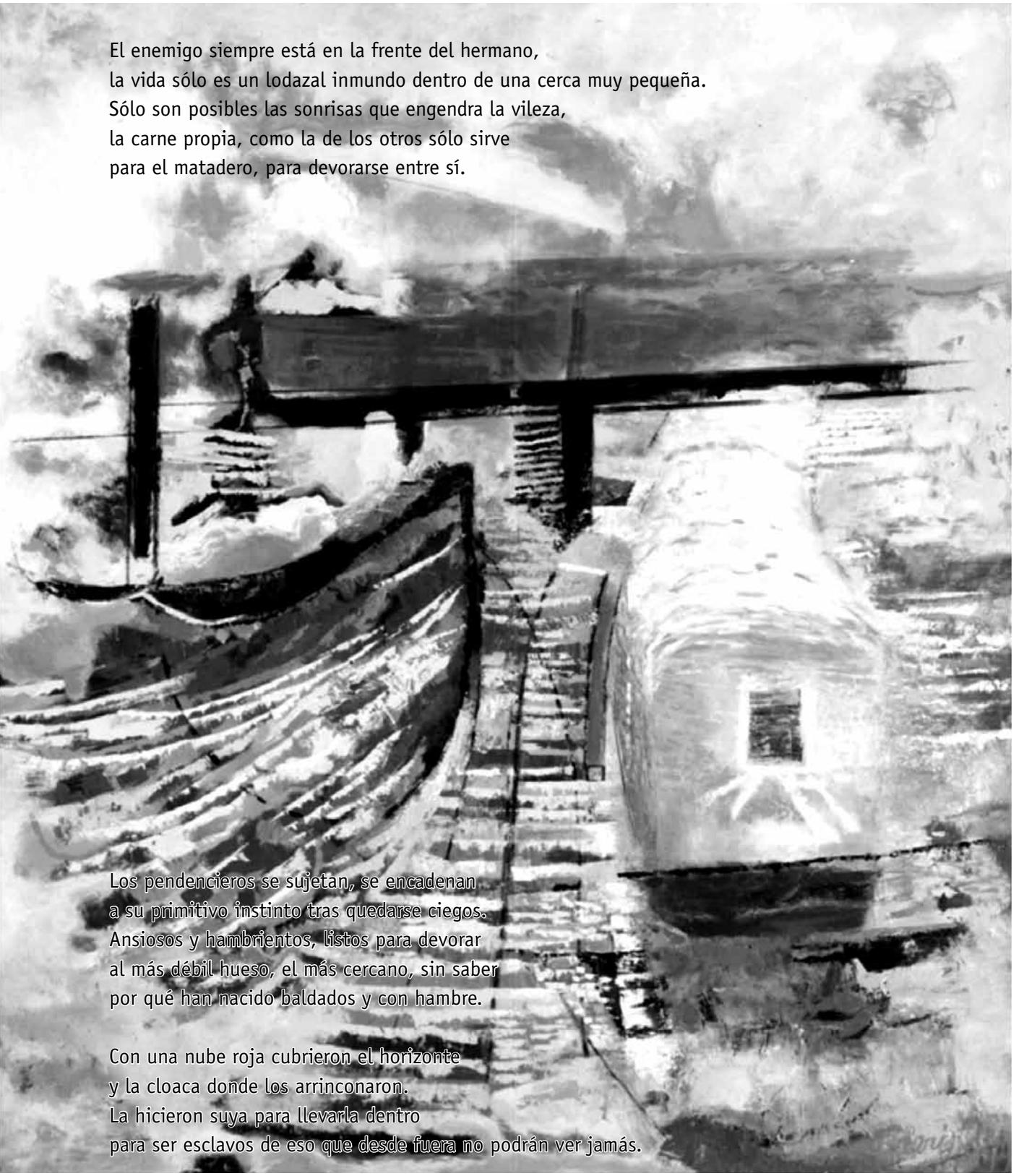
Sus mismas entrañas buscan destrozar.
Es a su imagen, semejante que hace el mismo gesto.
Las aceras lucen carcomidas bajo el peso,
bajo ese cadáver de horizonte putrefacto
que amputa y ciega de a poco.

En las esquinas se recrea la necedad
del pozo, las risas muertas y cortantes de asqueroso paño
con que el status se limpia al defecar.

De nada se sabe
más que de imitar el festín en el que anémicos y virulentos lobos
se destrozan entre sí.
La marginación es tan rotunda
como la brutalidad de la pendencia bajo
que se frustra (nada más) entre los parias.

Dentro de las casas es insoportable
el bochorno agrio de la atmósfera
edulcorada con veneno sedante de televisor.

Todo es lejanísimo, imposible de alcanzar,
a la mano sólo está la local canalla que sin remedio atrapa o tritura.
Caín y Abel de la misma clase, se multiplican en todas las frentes sin saber
que Herodes muy lejano desde su palacio se sonríe.



El enemigo siempre está en la frente del hermano,
la vida sólo es un lodazal inmundo dentro de una cerca muy pequeña.
Sólo son posibles las sonrisas que engendra la vileza,
la carne propia, como la de los otros sólo sirve
para el matadero, para devorarse entre sí.

Los pendencieros se sujetan, se encadenan
a su primitivo instinto tras quedarse ciegos.
Ansiosos y hambrientos, listos para devorar
al más débil hueso, el más cercano, sin saber
por qué han nacido baldados y con hambre.

Con una nube roja cubrieron el horizonte
y la cloaca donde los arrinconaron.
La hicieron suya para llevarla dentro
para ser esclavos de eso que desde fuera no podrán ver jamás.

Es terrible...

Gloria Gómez Guzmán

es terrible ser pobre
termina uno siendo mezquino

si se es egoísta
destructivo
y además pobre
uno es un desastre
sobre todo para otros pobres
(especialmente para uno mismo)

cuando un pobre encuentra su cara en un espejo
le entristece ver que allí falta algo de belleza
algo de alegría algo de verdad
(eso puede ser terrible a ciertas horas de la tarde)

un pobre siempre está disgustándose por todo con todos
la certeza de que está de sobra en todas partes
nunca le abandona
así ¿cómo podría sentirse necesario
solidario
o simplemente vivo?

la puerta del futuro se ha estrechado para él

hubo un tiempo en que los poderosos temblaban
al pensar en la rabia desatada de los pobres
a los pobres de ahora no les han dejado ni la ira

pero si los días de ira han terminado
la puerta del futuro está cerrada para todos

Demiurgo del caos (fragmento)

Enrique González Rojo

Mi placer mayor era romperlo todo,
casi todo, y que mis manos,
después de cada una de sus proezas,
quedaran ensangrentadas,
con mechones de tormenta entre los dedos,
pescando al vuelo
la postrera maldición del enemigo.
Soñaba con tener un odio de alta tensión
contra todo coloso, enfermo del tamaño,
con el tumor cerebral de un delirio de grandezas,
o contra toda patógena minucia
que sólo puede conjugar el verbo ser
ante el micrófono.
Le daba rienda suelta a mis dos puños
para brindarle a mi deidad
otra ínfima barriada en el espacio.
Mi ilusión era encontrar,
al final de mi proceso destructivo,
la primera piedra de mi fantasía
o los umbrales de la nada.
Romperlo todo.
Todo, todo.
No dejar títere con cabeza
ni con titiritero.

Mi sueño dorado:
dinamitar las entrañas
del sentido común, dar escopetazos
a la razón apoltronada en el trono del príncipe,
destruir a pisotones las brújulas embusteras
que transforman en promiscuos los puntos cardinales,
decapitar los ideales modosos, circunspectos,
nacidos de una triste ambición acomplejada
por su propia estatura,
preparar ratoneras para lugares comunes
y arrojarlos al primer precipicio que nos salga al paso,
tener las casas, los monumentos, las iglesias
—donde el incienso pastorea sus nubes
para meter al cielo en su recinto—,
como materia prima para erguir
la belleza indescriptible de las ruinas.
Yo querría, posteridad, que me recordaras
como alguien que, rompiéndose la cabeza imaginando
cómo producir las más refinadas destrucciones,
era especialista en catástrofes al menudeo,
epicentro de temblores de tierra que, en agrietando
el muro de las supersticiones,
generara en él la náusea en que se forma
la bendita catarsis del derrumbe,
o que me vieras, por lo menos,
como hacedor de algún crimen perfecto,
sin fe de erratas, hermano del milagro,
surgido de las manos iracundas
de un soñador guerrero.

Los espejos que fui

Marta Leonor González

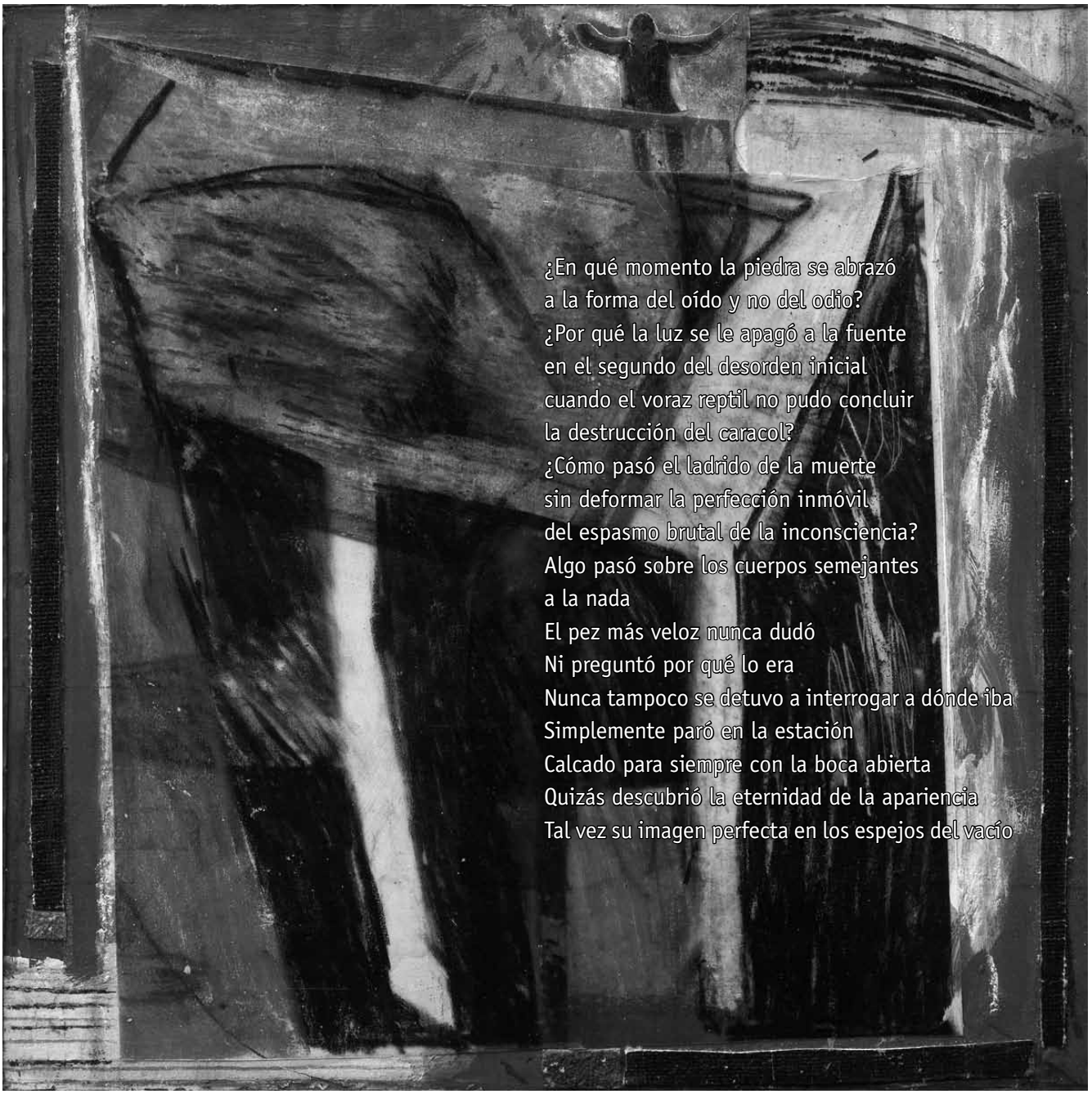
Me reconozco en los espejos que fui
como esas barcas mecidas por rocas,
vigiladas por un faro que anuncia fogatas,
canción apenas escuchada, aprendida en lugares antiguos.
A los días, les debo vigor
en los colores irrepetibles de los verdes que no veré
en la mano que me abraza y luego es ceniza.
No soy ese límite de horizontes que antes buscaba
adiós de eterna belleza,
ecuación que indique la trayectoria de una almeja,
tragaluz de infinitas definiciones, turbado rostro de mujer
herido por la cólera, solera de otros.
Del jardín secreto de las flores, no sé sus colores
que sé de mi cuerpo, cuando la tierra lo devorare
de los amigos que después de mi entierro brindarán por la vida
o copulen a una quinceañera en un motel de sábanas sucias.
No soy esa suma de posibilidades, el pozo donde descansa la furia,
el puño en el rostro de mi hermana o descalzada mujer por la locura.
En este espejo soy los cazadores de tesoros,
la madre, el padre, la hija, todos : luz y caverna.

Boleto para entrar al club

Se puede elegir la forma de morir
si el breviario lo permite,
la alcachofa hirviendo entre papilas que se retuercen
la cuerda para después del ayuno,
pinchar la pupila hasta ensangrentar la cereza,
repetirse que somos espejos, fisuras de resinas, retorcidos pinos
mecidos por la fiebre del viento que nos llega del norte.
Mientras tragas agujas y recreas cómo será tu cuerpo en la bañera,
alguien con dulzura desliza por sus muñecas una hoja con filos diligentes
en otra página, carótida mordida por una perra de veinte cabezas
si decides acariciar a una de sus crías.
Más antiguo será el arsénico, a hurtadillas lo buscarás
queriendo ser la poeta romántica,
el cuchillo en el corazón para que te nombren; amor,
la valiente que martillo, el tiro en la boca, antes sonreír frente al espejo
la muerte desdentada que se burla
con400 formas de acariciarte en una cita de whisky y anfetaminas.
Morir tachando el calendario con pintura para uñas no es elegante,
es patético indicar con carta numerada
que la ira entra sin explicación como un falo ebrio.
No hay mejores venenos para un cuerpo en quietud,
aspirina, paracetamol, gasolina, insulina, cloroformo,
mercurio, valium, una lista de naufragios
el juego de póker perdido que desarma el aliento.
La suma de encuentros, cifras que se rompen,
fue como ahorcarse con el sombrero puesto, quemarse con los libros
escribir versos con sangre sobre la foto de un viejo amante.
Entonces venciste, árbol de cicatrices
con sombrilla cubriéndole el rostro a la muerte.
Complaciéndola con antifaz y pandereta para su baile.

Fósiles

José Ángel Leyva



¿En qué momento la piedra se abrazó
a la forma del oído y no del odio?
¿Por qué la luz se le apagó a la fuente
en el segundo del desorden inicial
cuando el voraz reptil no pudo concluir
la destrucción del caracol?
¿Cómo pasó el ladrido de la muerte
sin deformar la perfección inmóvil
del espasmo brutal de la inconsciencia?
Algo pasó sobre los cuerpos semejantes
a la nada
El pez más veloz nunca dudó
Ni preguntó por qué lo era
Nunca tampoco se detuvo a interrogar a dónde iba
Simplemente paró en la estación
Calcado para siempre con la boca abierta
Quizás descubrió la eternidad de la apariencia
Tal vez su imagen perfecta en los espejos del vacío

Molinos de fuego (fragmento)

Eduardo Mosches

Desde las altas nubes cayó
el pequeño sol.
Quemó arboles y brotes que todavía no crecían
calentó pieles hasta la temperatura del pavor
se disolvían estirando la redondez en plano
la sangre bulle en el caldero del aire
sueños desaparecían
calor abrazante del hongo
después la lluvia negra en su descenso
humedeció en infamia
las raíces del tiempo humano.

Tiembla el recuerdo tiembla encubierto en el horror.

El gran fuego nuclear envuelve a su creador
en las ataduras del regreso al espanto.
La nueva biblioteca sin escribir
quedó en las ramas de un duraznero
quemado y desnudo de brotes a color
permaneciendo sus raíces en algún nido de pájaro
de cual sólo sus alas continuaron el fervor del movimiento.
Las sombras han sido carbonizadas
nueve segundos de eternidad
mientras el hongo se yergue imponente
sobre la mirada de hombres y mujeres
vida fragmentada en el suspiro ardiente.
Alas de pájaros y humanos
atravesadas por el grueso alfiler
que con el rito del poder
el pánico fue anunciado.

La gran hoguera.

Ese niño revolviendo entre restos cenicientos y aullantes
búsqueda de alguna línea conocida
del cariño cálido de la madre que era masa sin hornear
perfil perdido por siempre del amigo
una rueda convertida en huella.

Envolví la sonrisa en lágrimas para conservarla
segmentos de imágenes y letras penetran
las plantas de mis pies con violencia abismal
generan incontenible angustia
transformarse en sacrificado
victima desmayada entre gritos
escalofrio de convertirme en herida ambulante
ocultarse en el laberinto de las islas
mientras el fuego crece sofoca cauteriza
ahoga cualquier posibilidad del no recuerdo.

Desgarrados espejos vocean carcomidas imágenes
mi perfil va cambiando al ser penetrado
los ojos de los otros
aliento agitado del que muere entretejiendo dedos
acompañado por las sombras
pintan el recuerdo de paredes y algún tazón de té caliente
ofrecido entre las fiebres de la adolescencia.

Se retuerce mi cuerpo en la gran hoguera.

La humareda de las arrugas evapora entre cedros
Mientras el sollozo anuda a la garganta.

El vientre de la ciencia desprendió
Flotando el vuelo al nuevo jinete del final de finales.

Un pedazo de sol caído
sobre el pasto humeante
recuerdo de lo verde
ventanas se fueron a caminar entre las nubes
algunos ojos encontraron el pozo
de la oscuridad profunda.
El tiempo pasa y el cuerpo se deshace
mientras los cabellos en manada vuelan
reemplazan a las golondrinas que fueron convertidas
en luz para siempre.

Los seres humanos continuamos observando atardeceres.

Una curva lacerada en el camino.

Sobre el volcán

Lazlo Moussong

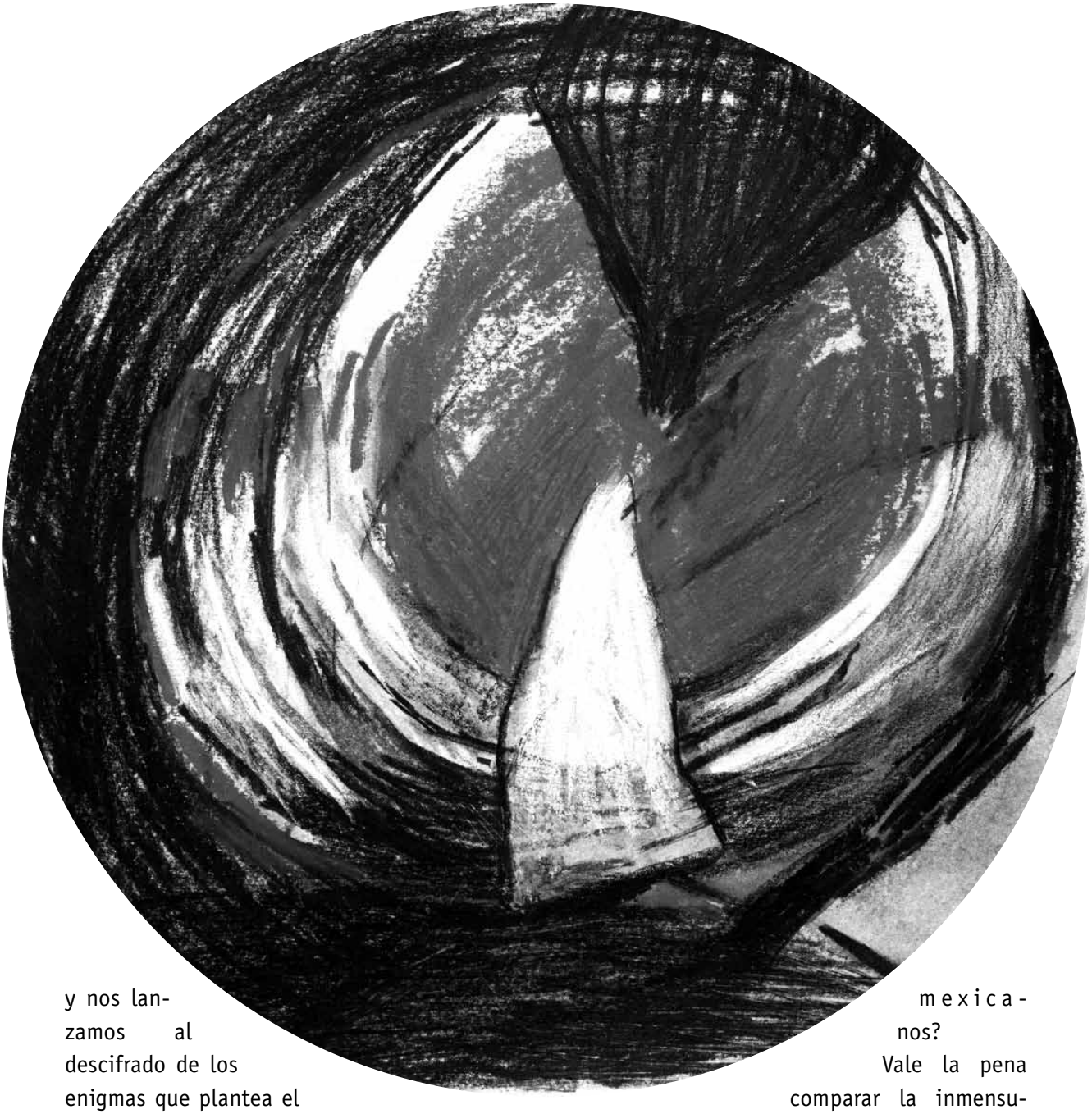
Porque antes de admitir las
argumentaciones ajenas debemos
admitir nuestras propias afecciones
JULIO TORRI

Es como mirar fotos de los años treinta, cuarenta, todavía en sepia, preguntándose qué sentimientos y juegos de relaciones hay detrás de los gerundios cristalizados que dejan ver los protagonistas: Ivonne cortando flores en el jardín de la casa de Cuauhnáhuac; buganvilias cubriendo los brazos de Ivonne mientras las acomoda en un jarrón de barro; Hugh e Ivonne montando a caballo cuchichean al calor de sendas sonrisas; los tres caminando por la calle Humboldt para tomar el autobús a Tomalín; Firmin Geoffrey asomando por la ventanilla del camión y detrás, sentados entre la penumbra Ivonne y Hugh conversando... cantinas: sus fachadas; los interiores con su infernal laya de parroquianos y cantineros *mejicanos*; sus exteriores con indios borrachos echados al sol, a la sombra de un árbol, sobre un caballo..., a veces, como fondo decorativo de intención ingenuamente dramático, asoman pedazos del Popocatépetl.

¿Cómo explicarlo? Iba a decir que *Bajo el volcán* de Malcolm Lowry es un fraude, pero hacia el final de la lectura reuní elementos que se habían ido quedando dispersos como los pedazos de un vaso estrellado en el piso del bar y me sofocó la virulencia de las últimas páginas, y así descubrí que eso no es verdad; quienes defraudan o se defraudan son quienes elevan esa novela a las alturas de obra maestra del siglo XX.

Sería injusto, inclusive estúpido, pretender que Lowry fuera un timador; él puso en esa obra toda su alma, todo su dolor y frustración, muchas intenciones; pero yo me niego a mirar las magníficas telas y poéticos ornamentos del traje invisible del rey; no les creo a quienes hablan de las ropas de un rey al que yo veo desnudo de los excesos de grandeza que le atribuyen y, sin embargo, es un libro que finalmente se ganó a pulso mi respeto, lo que podría parecer falso a juzgar por lo que sigue:

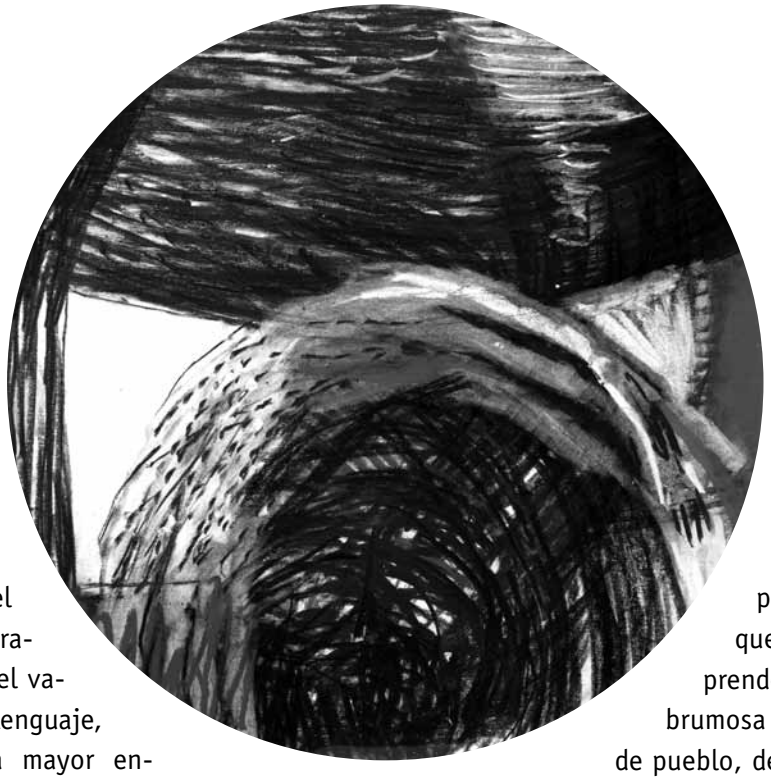
Se pretenden demasiados contenidos simbólicos en *Bajo el volcán;* Lowry los colocó ahí, lo cual no quiere decir que funcionen; son símbolos deleznables, sin detonador, que no contienen más que intentos malogrados e insustanciales del autor por dar pluridimensionalidad a esta obra; símbolos en los que uno se pone a pensar para no llegar sino a lugares comunes del filosofar de un ebrio: *¿Le gusta este jardín que es suyo? ¡Evite que sus hijos lo destruyan!*,



y nos lanzamos al descifrado de los enigmas que plantea el símbolo: ¿Con este jardín pueblerino quiso representar al Edén perdido? ¿Es el mundo en que vivimos, expuesto a la destrucción por la maldad humana? ¿Es el infierno en que cada uno deambula y que cuidamos como si fuera un jardín? ¿Es México sujeto a la persistente acción depredadora de los propios mexicanos?

Vale la pena comparar la inmensurable distancia que hay entre el apenas inasible contenido simbólico de ese jardín de Lowry y el de aquel *Castillo* de Kafka que va más allá de la obra maestra y llega a una pluralidad de contenidos similar a los libros sagrados.

Se considera que la presencia del Popocaté-

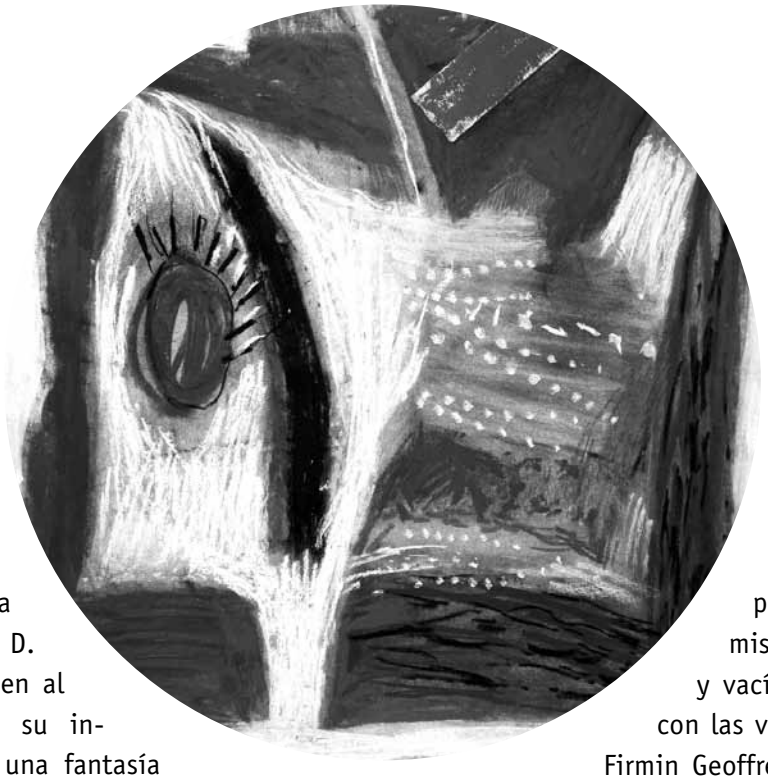


petl a lo largo de la narración es el símbolo fundamental que determina, entre otras cosas, el ambiente, la vibración dramática, el valor rítmico del lenguaje, la trascendencia mayor engarzada en el contenido subyacente y quién sabe qué otras profundas vaguedades. Es cierto que con el volcán el autor quiso representar mucho, pero sin lograrlo, ya que no se encuentra integrado a nada sustancial de la novela ni en su forma, desarrollo o contenido. Si se cambiara el título y se suprimieran todas las referencias a los volcanes, el texto seguiría siendo lo mismo, nada perdería de su estructura ni de su verdadera significación, aunque reconozco que ese título podría tener una ambivalencia: bajo el volcán geográficamente hablando, de mera ubicación, o en el fondo del cráter ardiente del volcán, simbólicamente hablando.

Se habla del valor poético del relato; no lo niego por completo, pero habría que localizar dónde se encuentra para no atribuirlo a factores inapropiados; la poesía no está en el lenguaje, sino en las densidades del aire que se respira por medio de la lectura.

En efecto, es perceptible que los personajes andan, hablan y sienten entre brumas oscuras, espesas y discontinuas, lo cual le da a la obra una tonalidad ambiental poética como la que se puede desprender de la sordidez brumosa de una cantina de pueblo, de la crueldad vomitiva de una fiesta taurina, de una mente empañada por el alcohol o de una foto antigua tomada a gente ordinaria por un lego: elementos vulgares de los que se eleva un aura poética; así, el tono brota a pesar del lenguaje que –salvo esporádicos aciertos como ese de *¿te acuerdas de mañana?*– por lo regular acude a referencias, comparaciones o descripciones armadas con los adjetivos y sustantivos más comunes o pobres para embellecer y relacionar; por ejemplo, al azar: *el refrescante murmullo del agua; estalló de pronto el estruendo de un aplauso; cae la noche y las imponentes carretelas ascienden lentamente por los jardines; en la profundidad de la noche primaveral brillaban… las estrellas; esta sublime maquinaria celeste…,* y así interminablemente.

De los escritores extranjeros que han querido comprender algunos aspectos de esto que es México, pocos lo han logrado tan bien como Traven, quien se orientó sobre todo al campo social, y sí muchos han fracasado según el nivel de su talento y según la abertura del cris-



tal con que lo han mirado.

En este terreno, Lowry fracasó sin paliativos, pues inclusive queda muy debajo de D. H. Lawrence, quien al menos convirtió su incomprensión en una fantasía pseudomágica; muy atrás de Graham Greene, quien supo obtener vibraciones y lenguaje verídicos de sus personajes mexicanos, su psicología y el paisaje; por completo ajeno a las honduras (aunque no profundidades) espirituales a que se atrevió AntoninArtaud.

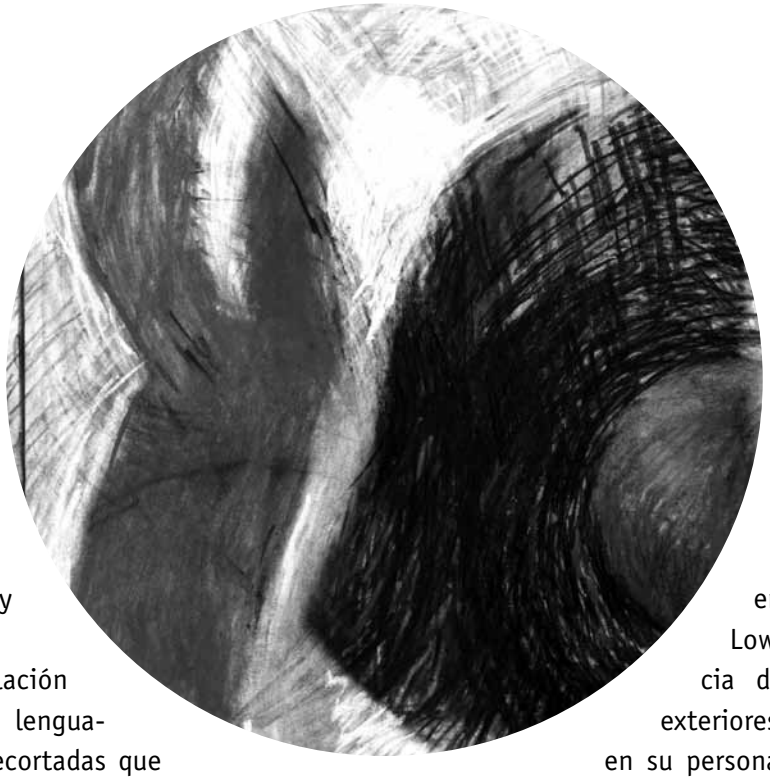
Así, en la percepción que Lowry expone acerca de México más que valores hay aplastantes deficiencias, pesadas distorsiones, una estrechísima parcelación y la cómoda mezquina superficialidad con que mira a este país y a este pueblo la mayoría de holgazanes estadounidenses y europeos pensionados que radican en Cuernavaca y muchos otros paraísos, con que pintan de un tono exótico su irremediable mediocridad.

Malcolm Lowry estaba –al vivir y escribir *Bajo el volcán*– demasiado ensimismado en su conflicto alcohólico y en ese estrecho purgatorio de México que él absorbió como para que pudiera ver más allá de un paisaje humano de ebrios de cantina rural, de rancheros sombrerudos e indios tirados en el suelo, y cuando quiere tocar el "misterio" de este país se queda en misterioso, torpe y vacío, como sucede con las viejas parcas que Firmin Geoffrey encuentra en la última cantina.

Que no se pretenda extraer esencias de lo mexicano de esa mirada obtusa y desorientada de alguien al que ni su propia esencia inglesa ni la bebida ni los mexicanos le permitieron integrarse en el país y sorber de su genuina savia. Por el contrario, *Bajo el volcán* es un libro de desarraigo y evasión con el que hubiera tenido que ver mucho más el mar y no el volcán.

El mar en permanente oscilación como el pensamiento de Firmin que no se afirma en nada; que no permite echar raíces; que sube y baja inesperadamente; mar inasible como las ideas del alcoholizado; mar de vaivén embriagante, inestable; que se escapa de las manos, que se puede beber y hace daño, que produce sed, que arrastra en sus corrientes y revuelca y ahoga en sus turbulencias; de fondos sombríos habitados por monstruos ciegos y fantasmas relampagueantes y traslúcidos.

No el volcán, porque a éste se le mira de



abajo hacia arriba e invita al ascenso, mientras que el mar es abismal y llama a la caída, y traga y disuelve.

Tiene más relación el mar con ese lenguaje de ideas entrecortadas que se desbaratan como las olas; oleaje anunciador de determinaciones y principios de voluntad que antes de llegar a su destino se desintegran y se pierden; batiente de decisiones obsesivas que retroceden al ritmo de la resaca: mar beodo que, inseguro de sus acciones, repite las olas maniáticamente una tras otra.

Qué bien habría cabido en la novela todo un mar avecindado, en metáforas, símbolos, valores semánticos, equivalencias, dinámica, pero no el volcán firme, perenne, realizado, sereno, superior al poder de cualquier tormenta, dueño de sí, elevado.

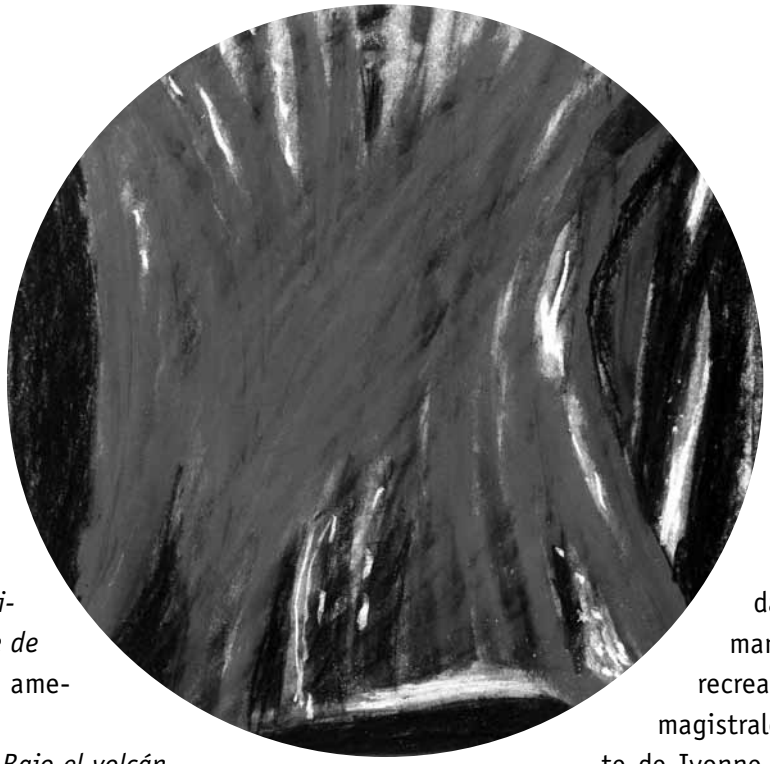
Ni Firmin ni Hugh ni Ivonne son seres que manifiesten raíces; esta última ni siquiera denota –en la novela– una personalidad; es un objeto borroso visto así con la naturalidad machista de la mirada amezcalada del cónsul.

La narración es pobre en personajes como pobre en afectos es un hombre ya devastado por el alcohol. Con ClariceLispector en *Agua viva y La pasión de GH* nos molestaría que interviniera alguien más que no fuera la mujer en su monólogo interior, pero en la novela de Lowry la importancia de los aspectos exteriores que influyen en su personaje hace que se sienta la insuficiencia.

Lo poco que se manifiesta de Hugh es lo que se desprende de sus recuerdos de periodista y voluntario en la Guerra civil española y, en realidad, no se desanuda de Firmin Geoffrey porque no es sino el reverso o el anhelo de éste.

Por lo que se refiere a los personajes mexicanos, el doctor Vigil apenas es una silueta y todos los demás son dignos de la visión enferma con que los enfocan las novelas gringas del oeste.

Bajo el volcán no aporta todo lo que tuvo la intención de dar el autor, y en el terreno literario no aporta ninguna nueva pauta para el manejo del idioma. No contribuye con nada excepcional a la expresión simbólica; más bien lo hace con incompetencia. Su tributo a la forma y estructura de la novela es escaso. No se le puede colocar –como muchos lo afirman contundentes– en la galería de las verdaderas obras maestras del siglo XX, donde están el *Ulises, En busca del tiempo perdido,* los



libros de Yoknapatawpha, *El castillo* y *El proceso*, *El cuarteto de Alejandría*, *El hombre sin atributos*, *La muerte de Virgilio*... No lo amerita.

Sin embargo, *Bajo el volcán* es un modelo de cómo se vierten, por un camino muy directo, la experiencia y la tragedia personales en una novela de alucinantes intensidades, cortando el cordón umbilical de lo autobiográfico y pasando de este nivel al de la obra de hurgamiento interior, donde, pese a concentrarse en una determinada patología –la alcohólica– es capaz de tocar a cualquiera de su patología equivalente; por ejemplo, respecto de las decisiones de cambio y rehabilitación que se derrumban al primer golpe de mezcal, al primer aroma de un apego, a la menor advertencia que nos hace el miedo, a la primera nostalgia que brota anticipada a la renunciación que pretendíamos, a un simple coqueteo de la mente con aquello que ha estado impidiéndonos renacer. Y así, Firmin Geoffrey no puede resistir otro trago después de convencerse de su necesidad de cambio o tras el optimismo que le infundieron unos momentos de creerse capaz de dominar al verdugo interior.

De esa búsqueda; de ese dolor demencial, verdadero, vivo en el autor, no supuesto ni inventado ni imaginado; de ese abrirse en canal para escribir; de ese vértigo despiadado que llevó la mano de Lowry a recrear las pesadillas magistrales de la muerte de Ivonne y las vejaciones en la última cantina; de ese escribir dentro del fuego es de donde absorbí un sentimiento de religioso respeto por Lowry y su amada, su novela.

Novela de lo inalcanzable; del callejón sin salida; de los títulos de propiedad del diablo en los territorios de nuestras almas; del anhelo que constantemente estuvo a punto de lograrse de no haber sido por la repentina intervención criminal de uno mismo.

Es la dipsomanía llevada, ciertamente, a motivaciones universales; novela evasiva, como la personalidad del dipsómano. Evade ir al fondo de su enfermedad, pero se descuartiza encharcado en su podredumbre; evade mirar el suelo duro de allá, todavía más abajo, donde está siempre cayendo; evade conocer los orígenes de su evasión; evade aceptar que se evade.

Novela de "¡la fuga, siempre la fuga!", como se autorreclama el propio Geoffrey, *Bajo el volcán* representa las batallas del infatigable perdedor.

Fosa común

Carmen Nozal

Ahí están, dicen las moscas,
absortas en su danza prehispánica.
Ahí están, insisten murmurando
con su zumbido incesante.

Ahí están, apuntan las moscas como plañideras:
adentro del espanto de esa noche,
adentro del monte arriba, por el que algún día corrieron
cuando eran niños.

Ahí están los sueños torturados, los pantalones rotos,
un tenis, cuatro plumas, dos carcajadas,
los vestidos desgarrados, una libreta.
Las novias que siguen esperando
se preguntan: ¿dónde están?
Ahí están, responden las moscas
sobrevolando los huesos, el hedor penetrante de los días,
la esperanza mutilada, el silencio que gime como un viento desollado.

Ahí están, todos revueltos, abrazados,
con la juventud brillando bajo los párpados.
Ahí están, ¡vengan por ellos!, dicen las moscas
unidas, haciendo guardia al amanecer.
Ahí están, dicen inquietas, ambiguas, impotentes,
respirando el olor dulzón de la carne amarga.
Ahí están, presentes, los cuerpos
que brillan como pequeñas luciérnagas.
Ahí están, las moscas nacidas de la compasión,
las moscas de la misericordia.
Ahí están, contando lo que pasó
con sus alas turbias y su color azul.

Ahí están, los ojos más tiernos, los más transparentes,
ojos por los que brotan los árboles luminosos.
Ahí están, los rostros llenos de lodo, con el corazón intacto,
las huellas de sus pasos sobre esta oscura piel llamada patria.
Ahí están, sus lenguas besables, sus labios agrietados,
sus cálidas gargantas, su afónica oración.
Ahí están, sus frentes inclinadas, bendecidas por sus madres
antes de salir de casa.
Ahí están, los que nunca más volvieron,
calcinados, aguardando, aguardando.
Ahí están, precoces, extenuados,
con relojes de arena y voces invencibles.
Ahí están, con la mirada profunda
y las pestañas llenas de polvo y aves.
Ahí están, los emilianos, los panchos, los chaparritos,
los que sabían leer, los que serían distintos.
Ahí están, las lupes, las citlalis, las juanas y marías,
las artesanas, las costureras, las enamoradas eternas.
Ahí están las moscas que vigilan la verdad.
Y ahí están todos, con el polvo en los huaraches y los puños apretados,
los padres, las madres, los hermanos, los abuelos.
Ahí están los maestros, los albañiles, los campesinos,
las amas de casa con su olla humeante de frijoles heridos.

Ahí están, los mataron, los quemaron, los aventaron
como quien tira un saco de piedras en la orilla del mundo.
Ahí están, dicen las moscas con su rumor de letanía,
recitando los nombres, los apellidos,
la inmensa lista de los que nunca vuelven,
la lista viva de los despiertos.

** A la memoria de mi tío Cesáreo Rodríguez Álvarez, enterrado en alguna fosa común.*

La mandarina de tus labios

Guadalupe Ochoa

a JP

tu piel, tu piel, mi piel
tus ojos y otra vez la piel
tus labios, oh tus labios
la mandarina de tus labios
tus piernas, mis piernas
las piernas al son
giran/girar los cuerpos
los cuerpos, los dedos
las yemas incendiarias
el compás de los cuerpos
tus ojos, y otra vez la piel
relámpagos en tus ojos
oblicuos los cuerpos
la piel de tu pecho, toda la piel
el estallido del orgasmo
y otra vez tu piel,
la piel

*

Para ti, señor de los orgasmos
te miro
me besas
tócame
: estoy húmeda

desnúdate /
tus dedos
me abren
: me encienden
tus manos
en mis nalgas
me tocas
: me mojo

tu cabeza
entre mis piernas
me dejo llevar
y venir
en tu boca
: tu lengua & mi clítoris

me ofrezco /
te acaricio
a horcajadas
te chupo
: semen en mis labios

te gozo
me gozas
estás
adentro y más
: muy adentro

o s
r r u
g g s
a a& p
s s i
m m r
oo

La noche de los feos

José Manuel Ríos Guerra

Édgar y yo íbamos a una fiesta en casa de Cristian. Era la medianoche de un miércoles y yo estaba muy cansado; pero me prometieron que iba a ser una fiesta única, en donde conocería cosas nuevas. Yo pensaba que no había nada nuevo bajo el sol, que ya todo estaba visto, pero me equivocaba.

En el camino noté varios espectaculares donde aparecía la cara sonriente de Penélope Cruz.

—Esta vieja me está siguiendo —dije.

—¿Quién?

—Penélope Cruz.

—¿Eres estúpido o tus papás son primos? Es claro que me está siguiendo a mí.

Llegamos a casa de Cristian. La fiesta ya había empezado. Sonó una cumbia y casi todos se pusieron a bailar. La sala estaba a media luz; yo aguzaba la mirada buscando a una chica linda con la que pudiera bailar: no encontré nada, todas las chavas eran feas, de hecho, toda la gente era fea. Édgar me dio una cerveza y yo pensé que de nada servía: no había suficiente alcohol en el mundo para acabar con tanta fealdad.

Sonó mi celular y vi que era mi jefe. Un mes antes había entrado a trabajar en una revista especializada en cine. Me dijo que teníamos que estar en el aeropuerto a las seis de la mañana porque nos íbamos a Guadalajara, que mañana a mediodía él iba a entrevistar a Penélope Cruz. Le dije que no se preocupara y corté la llamada. Pensé que era mejor irme. Para qué me quedaba en una fiesta con mujeres feas si al día siguiente conocería a Penélope Cruz. Iba a despedirme de Édgar pero Cristian me interrumpió.

—Ya le di de besos a esa vieja.

Me volví a verla y me chillaron los ojos.

—Estás loco, manito, eso es contra la moral —le dije.

—¿Qué?

—Hacer esos favores.

—Estoy haciendo puntos.

—¿Puntos para qué?

—Para cogerme a Milla Jovovich.

—¡No mames!

—¿Qué no le has dicho? —Édgar negó con la cabeza—. Son puntos cárnicos, si te coges a una vieja más guapa que tú, te quita puntos y ella se los lleva; luego los cambia para cogerse a Brad Pitt o a Luis Miguel o a quien quiera. Yo besé a esa vieja y, seguramente, ahorita me la cojo, para después llegar con Milla y cambiar mis puntos con ella.

—Ajá.

—¿No me crees, cabrón?

—Ya estás pedo, carnal.

—Mira, pendejo —y llamó a varios de sus amigos.

Le empezó a preguntar a cada uno con quién se habían acostado. Uno se había cogido a Shakira; otro, a Scarlett Johansson; otro, a Natalie Portman. Todos se cogieron a muchas feas para después tirarse a una estrella de cine o a una cantante.

—Yo me cogí a Ana Claudia Talancón —dijo uno.

—Bueno, a esa vieja, cualquiera —comentó Édgar.

—Yo me cogí a Martha Higareda —dijo el más feo de todos.

—¿Y cómo fue eso? —le pregunté.

—En realidad ella abusó de mí: yo caminaba en la calle; estaba apurado porque ese día tenía examen en la facultad. Martha pasó en un auto convertible y de inmediato la reconocí. Me preguntó por una dirección y le dije que no sabía. Seguí mi camino pero ella insistía: me decía que se veía que yo era inteligente y que debía saber, que hiciera un poco de memoria. ¿Cómo podía pensar en cualquier cosa si ella traía un vestido entallado y cortísimo? Después me invitó a subir. En cuanto lo hice, arrancó dando un derrapando las llantas. Me llevó a su casa y se puso a bailar y por más que me resistí no pude. Después me enteré que necesitaba muchos puntos para cogerse a KeanuReeves. Y no es que yo no quisiera estar con ella, lo que pasa es que yo iba a usar mis puntos con Ivonne Montero y para conseguir a alguien lo suficientemente fea y que me dé puntos está cabrón.

—Con razón nunca te he conocido una chava bonita —le dije a Cristian—. ¿A quién te has cogido?

—Yo le he sido fiel a Milla Jovovich, ya he estado tres veces con ella.

Y me enseñó una fotografía en donde la abrazaba en un mercado de Kiev.

Me sentí timado. Muchas veces salí con chavas más guapas; creía que estaban conmigo por mi manera de hablar o mi personalidad: las muy culeras me quitaban mis puntos. Édgar parecía leer mi mente porque dijo:

—Yo creo que este güey tiene un déficit de puntos de no mames. Chíngale, cabrón, tienes que agarrarte a una que compense todos esos años de promiscuidad gratuita.

Busqué a la mujer indicada: ni tan fea que diera asco, ni tan bonita que no diera puntos. De esa manera conocí a Ángela. Ella se tomaba una cerveza muy quitada de la pena. Sus virtudes: tenía buenas tetas, pero eran proporcionales a su gordura. Sus defectos: no alcanzaría a mencionarlos todos; basta decir que su cabello parecía un casco de beisbol y tenía una verruga en el labio, además, sus pómulos eran disparejos, como si le hubieran sumido uno de ellos. Fue amor a primera vista, con una mujer como ella seguro conseguiría los puntos suficientes para conquistar a Penélope Cruz. No sabía qué decirle: primero pensé en ser directo y negociar los puntos cárnicos a cambio de algo más; luego me imaginé aventándole un choro sobre mi trabajo y el cine, pero cuando llegué, ella no me dejó hablar.

—¡Huy, esa canción me encanta! ¡Vamos a bailar! —me dijo y me llevó a la pista.

Después de cuatro canciones y cinco cervezas yo la veía igual: el alcohol no podía hacer nada por Ángela y menos por mí.

Sonó "Luces de Nueva York" con La Sonora Santanera y pensé que esa era mi oportunidad. Mientras bailábamos pegadito, cerré los ojos e intenté imaginarme que estaba con Penélope Cruz. Tuve una erección. Besé y acaricié a Ángela. Iba a meterla a un cuarto, pero se apartó de mí y me dio una patada en los huevos. Yo me revolcaba sin saber el porqué del golpe, hasta que dijo: —¿Me quieres quitar todos mis puntos? ¡Te vas a la verga!

Yo iba a decirle que además de fea era una culera, pero temí que me golpeara mientras estaba ahí tirado. Édgar me ayudó a levantarme.

—Llévame al aeropuerto —le pedí, como si fuera mi última voluntad.

Al otro día, mi jefe entrevistaba a Penélope Cruz y le hacía las mismas preguntas que todo mundo le hace: que por qué decidió irse a Hollywood, que qué se siente ganar un Oscar, que si era verdad que se llevaba tan bien con Salma Hayek. Yo me estaba quedando dormido hasta que noté que Penélope me veía de reojo. Cuando terminó la entrevista, me hizo señas con su dedo índice para que me acercara. Llegué junto a ella y me preguntó que si me quería echar un polvo. Le dije que por supuesto.

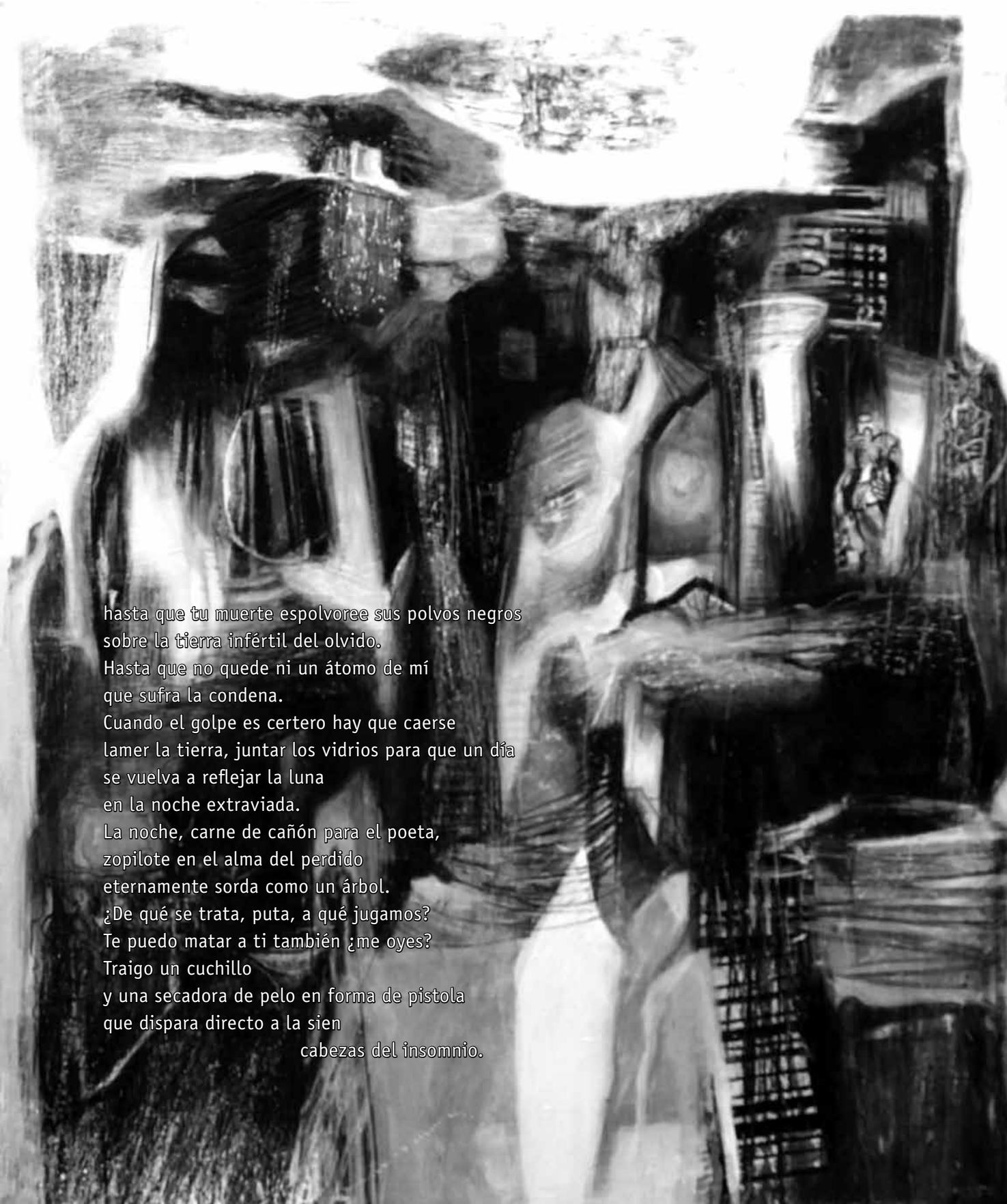
—¿Cuántos puntos traes?

—Ninguno, es que ayer...

—Joder, lástima —dijo y se dio la vuelta.

Voy a matarte, amor

Silvia Tomasa Rivera



hasta que tu muerte espolvoree sus polvos negros
sobre la tierra infértil del olvido.
Hasta que no quede ni un átomo de mí
que sufra la condena.
Cuando el golpe es certero hay que caerse
lamer la tierra, juntar los vidrios para que un día
se vuelva a reflejar la luna
en la noche extraviada.
La noche, carne de cañón para el poeta,
zopilote en el alma del perdido
eternamente sorda como un árbol.
¿De qué se trata, puta, a qué jugamos?
Te puedo matar a ti también ¿me oyes?
Traigo un cuchillo
y una secadora de pelo en forma de pistola
que dispara directo a la sien
cabezas del insomnio.

El hombre, tenía que ser el hombre,
animal tozudo arrastrando a su Dios
hasta la tumba.
Y la mujer desnuda a medio claro,a mediomar,
flotando
a medioamar, a la mitad exacta del camino.
¿Hasta cuándo vamos a inventar un Dios
que nos saque realmente del apuro?
¿Hasta cuándo vamos a pasar el trago amargo
a la mitad del vino?
Las preguntas nacen como espinas
y se entierran directo en costado.

Basta, he dicho basta,
Nadie muere dos veces del mismo amor,
es más, nadie muere de nadie.
¿De qué se trata, reina, a qué jugamos?
Porque tú eres la reina, sin noche y sin insomnio.
La nicotina ahora ya no importa, el alcohol menos.
Un valium sostiene tu universo.
¿A qué jugamos, reina?
Te la pasas amamantando lobos dorados.
Muévete, la casa de la vida nunca pierde.
¿Te pongo un jazz?
Hace falta que te mames un cáncer
para que aprendas que la muerte
no es sólo una palabra
es el fin de la vida.
Ay, por Dios, muévete.

Dos fragmentos

Becky Rubinstein F.

Para retar al novicio
bésalo en el rostro
desaparécelo en las páginas de un cuento
allí el silencio no existe
y acaso el repicar de un campanario
Allí
las reglas del cuento feliz
se imponen sobre el infortunio:
Un árbol talado
Una flor mal parida
Un corto sollozo
En esas páginas
Los relámpagos son latidos
Y el suicidio por amor
Es una mala costumbre.

*

Para cantar se necesita un tema
Hoy canto al Cantar de los Cantares
Al rey ¿a la reina?
(¿quién me incitó...?)
Para cantar se necesita un tema
Hoy canto al amor y al disparate
a los Cantares
víctimas de homicidio involuntario
Hoy canto al Cantar que se canta a sí mismo
que acaricia los muslos
frente a quienes
les da por tomar baños de pureza.

Nada regresa

Ángel Carlos Sánchez

Los dos maestros de levita,
cobrizo el uno, mestizado el otro,
van por el camino recordando versos,
caminando a veces, deteniéndose,
hasta que el de Tixtla
juguetonamente inquiere:
¿qué piensa hoy, maestro Ignacio,
de su discurso tan temido
que aquel día en la academia de Letrán
provocara tanto escándalo:
"No hay Dios, los seres de la naturaleza
se sostienen por sí mismos"?
¿No duda ahora, aquí,
mirándonos mirar tantas palabras
entretejiendo corredores, patios, fuentes,
mientras alguien va leyéndonos?
¿No será ese que nos nombra
de algún modo creador nuestro?
Pero, ¿qué dices, querido tocayo?,
responde el otro y se detiene:
si no supiera ya que es solo un juego,
tal vez para tu próxima novela,
me enojaría contigo.
Recuerda qué tanto hemos luchado
para volver la educación
gratuita, obligatoria, y sobre todo laica.
Sabes bien cierto lo que esa vez expuse:

por eso ahora aquellos árboles frondosos,
los corredores recubiertos con tejados
y las personas que debajo nos esperan
sentadas a una mesa frugal pero exquisita,
solo pudieron haber salido de tus textos
(por cierto: bajo aquella sombra reconozco
al señor Martí, a Riva Palacio
y al pensador Fernández de Lizardi).
Esas imágenes, antes que en la mente
de quien ha escrito esto,
estuvieron en la tuya.
Es decir: tú has puesto la raíz de este paisaje.
Y los dos andamos por aquí
no porque
"todo un Dios nos ha vuelto a la vida",
como alguna vez ya puse en un soneto,
sino debido a que quien ahora nos percibe,
reflexiona y refleja
aquellas ideas que entre los dos
logramos hacer más perdurables.
¿Qué sería del apellido Altamirano
si no lo hubieras vuelto tú tan firme
aunque no fuera el de tus ancestros?
Quien te menciona te ha leído
o al menos algo de ti habrá escuchado,
y tú utilizas ahora, junto con él (o ella),
su pensamiento para estar aquí otra vez,
caminando y cavilando, riéndote.
¿Y quién se acordaría de que Ramírez
era apelativo de quien soy
y que algunos recuerdan nada más
como el despreciado "Nigromante"?
Casi nadie, por supuesto, si no fuera
porque nosotros, los seres
de esta casa hecha de ideas,
sin necesidad de creadores, laicamente,
nos hemos sustentado
a nosotros mismos.
Afortunadamente, quien nos lee
también lo sabe ya
y difícilmente va a olvidarlo.

Cáliz de vinagre (Fragmentos)

María Elena Solórzano

VIII

Sobre los escombros de su pueblo,
un rey sestea en lecho de diamantes.
En la mesa, codornices rellenas de perlas y corales.
Con daga de plata a la paloma hiere,
disfruta su carne blanda y dulce.
En la puerta de palacio
se deshace en saliva la boca del mendigo.

XI

Los prisioneros,
columnastarumbeantes.
Una mujer soldado
coloca en el cuello de un hombre
el collar de los oprobios,
juguetea con él
y lo monta como si fuera galgo.

Los soldados de academia
desnudan prisioneros,
les palpan los testículos,
los masturban,
los ungen con el semen...

En las noches a los centauros jinetean.

Con esas manos
acarician el rostro de sus hijos.

XII

Huérfanos de luz, los niños.
En la puerta cuelgan mantos en jirones.
Los gusanos desmigajan el cuerpo de la madre.

En La Media Luna ondea otra bandera.
Victoria significa: total exterminio en el desierto.

Los trenes

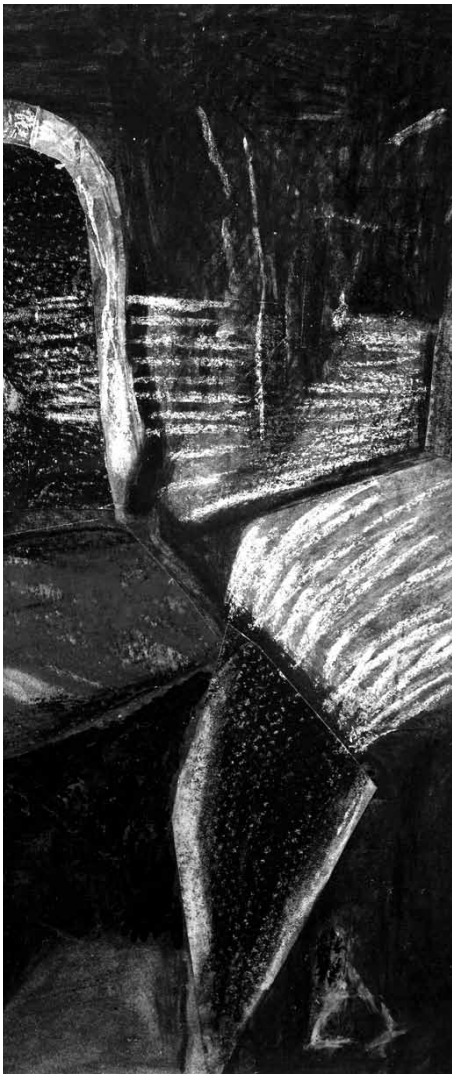
Ricardo Suasnavar

Han instalado pantallas en los trenes
y ahora los pasajeros pueden contemplar
en sus veinte pulgadas de mentiras
fotografías de un México que avanza,
—ciertamente uno que en nada se parece
al que se ve por las ventanas—
trivias de interés general,
consejos de belleza y hasta,
de vez en cuando, alguna adivinanza.

Un pasajero feliz es un pasajero en negación.

Y es que los entristecía ver las barriadas
las casuchas cuando las horada el aguacero
las fábricas hechas trizas, las apariciones
que vagan por las vías, los migrantes escondidos
entre los árboles y los guardias con sus escopetas
y sus perros que los buscan. Por la ventana del tren
se contempla un país al que le duele el esqueleto.

A veces, cuando el tren pasa raudo como la noche
y las bocacalles parece que se abren para devorarnos
se alcanza a colar el tufillo a mugre a soledad
por la ventana. Entonces todo el vagón se tapa
las narices, mira hacia otro lado, buscan culpables
y se alcanza a escuchar una voz como una bofetada
"aquí huele a pobre". Y las cabezas silenciosas



que asienten y qué barbaridad si este es un medio
de transporte para gente decente. Negación.

Sienten que no es lo mismo este tren tan moderno
y el país que afuera muge adolorido. ¡Por algo
pagamos tanto, para olvidarlo por un rato!
Esto no es el camión para ir pensando en asaltos.
Pero la injusticia es como un vórtice que todo
se traga y jamás perdona. Afuera el país no duerme
sino que llora. Gime y en su clamor no hay lugar
para evasiones. Las pantallitas eran un paso natural.
Una distracción digital para el pasajero.
Ojalá no la esté viendo cuando afuera empiece a temblar
y los olvidados que siguen durmiendo bajo el mismo puente
se den cuenta de que a veces, cuando es imprescindible,
la dinamita y el mortero pueden ser una purificación.

Null Track

IlianaVargas

Una historia que no debía existir. La torre de San Petersburgo construida por enanos en busca de miles de terrones de oro. O la tierra de los hombres que sólo comen musgo. O las princesas que se acuestan pensando en los dolores de su mandíbula y en la hinchazón de sus vientres a causa de la infertilidad que se expande como un feto de seis meses. Una historia que ni siquiera valga la pena ser imaginada. No burlada ni negada ni malversada, ni siquiera planteada por la mente más ociosa y aburrida de cualquier ciudad o pueblo o terruño. Una historia sin personajes, sin materia para degustar, sin cielos estremecidos, sin paisajes por descubrir. Una historia que no nazca del sentido común y que no encuentre sentido en ningún sitio más que en el que le fue dado en su nacimiento... A eso me suena la historia que me contaste, Bulmaro. Pero, Óscar, lo dices como si yo la hubiera inventado, y en realidad sólo la aprendí de memoria para explicarte que puede escribirse algo así, bello y sin sentido. Escucha, voy a decirte la segunda parte: La isla de las mariposas es una deformación geológica situada en medio de un archipiélago de cráteres sulfurosos que rodean la costa de Pompeya. Las naves tripuladas por númenes lunares avanzan sin reparar en los humores que se despliegan desde el fondo marino. Y miramos sin dejarnos mirar y no sabemos adónde se muda el vacío o el grito tras las máscaras de malaquita y alambre de púas. Los ojos dejan de ser ojos tras los ojos. La salida no es salida cartón colgado en el cuello de mi vecino el que duerme a la entrada de la panadería clausurada hace años a causa de un muchacho que perdió ambas manos en el horno ardiente... y no sólo eso: perdió las piernas y los sonidos eran frituras mordisqueadas por ratones mientras perdía las orejas y sus ojos dejaron de ser ojos tras los ojos y llegó el vacío y el grito a habitar su máscara de fuego que antes había sido de plumas y de papel. Y mi vecino regresa cada mañana para humedecer sus manos y su frente antes de posarse de nuevo al sol junto a su iguana y sus culebras antes de regresarlas al mar de la costa de Pompeya. Entran cautelosas las naves y a sus costados se adhieren restos de pieles que sirenas y leones marinos han arrancado a los cuerpos que suicidas nigromantes intercambian cada madrugada por muertos para hacerlos germinar

en el jardín de la noche. Así crece el archipiélago y así duermen las mariposas exponiendo sus alas a la tintura de las algas sulfuradas. El espíritu explaya su inmensidad en uno de los pliegues del universo susceptible de cruzar los arrecifes y los cráteres más profundos: guaridas de silencio y terremoto. El espíritu atraviesa el infierno marino hasta alcanzar la bruma de la superficie. Observa la nave mientras repliega de nuevo las membranas elásticas de su cuerpo material hasta ofrecerse en ramo de nenúfares magentas. Es su saludo y su ofrenda para los númenes lunares que han de desembarcar en Pompeya a la búsqueda del cuerpo purificado por el fuego en su viaje de regreso a la masa del pan de la vida.

Pero, si la masa es también caja y el pan de la vida son cabezas de pollo, entonces la historia se tuerce y cobra el sentido sobre el que Óscar y Bulmaro discutían tan acaloradamente hasta que, hartos, empezaron a guardar sus trastes vacíos en las bolsas de plástico y se sirvieron el café que quedaba en el termo que siempre llenaban antes de salir de la oficina. Después de un largo silencio, Bulmaro lanzó una sentencia a Óscar, a manera de conclusión de su larga plática:

¬–Podrías quedarte los próximos diez años de tu vida con una sola mujer si al sonreír no pudieras ver nada más en su rostro que sus dientes, grandes y enteros.

–Podría, pero las mujeres se vuelven más atractivas conforme van perdiendo muelas y colmillos; la belleza inunda su rostro cuando sonríen y muestran esos huecos que dan ganas de acariciar con la lengua.

Ambos se quedaron mirando y brindaron con sus tazas de café. Se desprendieron de la silla y la mesa como figurines en stop motion, pero era lo más que daban ya sus cuerpos ajetreados durante los 60 y 65 años que llevaban vividos. Emprendieron el camino de regreso, entreteniéndose en el parque que estaba casi a lado de la librería en la que trabajaban. Al pasar cerca de los columpios llamó su atención un anciano que mecía una caja, a la que además parecía murmurarle algo.

Bulmaro y Óscar se mostraban asombrados y entusiasmados a la vez. Era como si últimamente se hubieran convertido en cazadores de situaciones raras, si es que raro puede considerarse que los protagonistas de estos actos sean ancianos y a su alrededor sucedan asuntos no muy normales, justo en ese parque. La anciana del día anterior, por ejemplo. Bulmaro había olvidado su saco en el restaurante y le había dicho a Óscar que si quería esperarlo, lo vería de regreso en la banca frente a la fuente de las aguas verdes, como la habían bautizado por su extensa nata de lama. Óscar había aceptado y lo esperaba en la banca, atento a una anciana que se acercaba sigilosa, arrastrando los pies y despojándose de sus ropas. Bulmaro volvió

justo cuando la anciana, completa en su desnudez, había logrado subir al borde de la fuente y desde ahí miraba el agua. Su piel se tornaba un poco verde, incluso quebradiza. Inmóvil, sólo permanecía al tanto de las luces, de los colores en el agua de la única fuente en ese inmenso jardín de arena y piedra. A su alrededor se juntaban y apartaban cientos de hormigas que de lejos parecían perros, y que Óscar y Bulmaro, al no mirar con certeza, nombraron hormigas-perros. Algunos de estos extraños animales la golpeaban con sus hocicos-antenas en las piernas: "¡Eres nuestra!", la llamaban con aullidos electrizantes. La anciana tocó la cabeza de uno de ellos y parecía que charlaban intercambiando pensamientos a travésdel tacto entre la mano y las antenas del perro-hormiga. Parloteaban de tal forma que los sonidos se convirtieron en cantos, siempre los cantos entre líneas y líneas que dibujarían arrastrando sus pies sobre la arena en plena danza. El sonido la cubría como espuma que apagaba el fuego de su miedo. Poco a poco era hormiga y era perro: quería ladrar; haría laberintos bajo la tierra. Despacio, escondió su cuerpo de anciana entre las piedras y extendió sus restos sobre el agua.

Este acto y la noche se impusieron sobre el silencio que sobrepasaba a Óscar y a Bulmaro. Y no hablaron de ello hasta la tarde del presente día, mientras comían y se cuestionaban el uno al otro sobre la existencia de las historias sin sentido.

Para su sorpresa, había aquí una más.

Se acercaron al anciano y simularon discutir por el columpio que estaba junto al de la caja, de tal manera que alcanzaron a ver más que de reojo lo que había dentro: Cabezas de pollo, una decena tal vez, se amontonaba rozando ojos, plumas y picos entre sí.

Observaban al anciano tratando de encontrar algún indicio en su mirada que justificara el hecho de columpiar una caja repleta de cabezas de pollo. Pero no. No había señas visibles de rareza en él. A lo más, una concentración extrema en su mirada y en la fuerza y el cuidado con que empujaba el columpio para que la caja no se cayera.

Al sentirse examinado, adivinando que esos viejos igual que él buscaban una explicación, el anciano les dijo:

La gente cumple su trabajo con criar, engordar y matar pollos. Se comen la mayor parte del cuerpo, menos la cabeza. Pero la cabeza sigue funcionando y mirando el cielo y a los otros animales. La cabeza necesita que alguien la lleve, la entretenga, le hable para que piense en cualquier cosa menos en el vacío que sustituye al cuerpo y las extremidades que le han arrancado. Alguien tiene que encargarse de hacer eso por las cabezas de los pollos cada día.

¿Ya lo ves?, le dijo Bulmaro a Óscar: incluso las historias con menos sentido nacen de alguna cabeza para las que tienen s

Viejos rituales para amar a un anciano (fragmento)

Adriana Tafoya

Desde mis cobijas de hombre solo,
desde este papel, tiendo la mano.
Rubén Bonifaz Nuño
Someter a un anciano a las delicadezas del amor
es un deleite más que un reto.
Como la enjuta pasa al pastel
el viejecillo en sus pliegues
es propenso
a un lóbulo redondo
a la perla en los labios:
a el aura de un pezón.

Las ansias del anciano se entregarán a ti,
no dudes de la vehemencia de estos vinos.

Para llevarlo a la cama:
hay que acompañarle.
A la mayoría
le gusta ser desvestido con cuidado,
y que sus ropas se doblen —inmácula—
sobre el respaldo de un sillón.

No esperes erecciones, goza dedos.
No esperes dientes, mordisquea labios.
: (hay que tener precaución de no crujir la jaula de sus costillas).

De forma distinta están aromados los viejos.
Su sabor es dulce y fuerte como los higos
y otras frutas secas.
(Pequeñitos pájaros sin plumas: súbelos al nido)
A ellos les gusta que las últimas canas les arranques
y los hagas sonrojar
—verse por medio segundo, lozanos—
dulces cascarones sobre las sábanas lisas
(haz memoria) : nunca les desprendas los calcetines
(no hay que olvidarlo) y sobretodo
cuando les hagas el amor, acarícialos
con dedo experto
como si fuesen taza de porcelana
con evidente grieta, aunque aún de borde dorado.

Pero tampoco nos detengamos en esto.
Lo importante es que sufren
y eso los hace sensitivos al amor.

(Al contener la respiración —la forma de respirar—
el aire cambia; los hechos: los actos).
Lo de la luz del faro es común cuando sucede;
sin embargo no pasa de ser la rojiza,
la ligera iluminación de la rosa
en la punta de un cigarro.

Si le cimbran las paredes de los sueños,
si esto ocurre, solo recuéstalo
(que se estruje sobre la cama).
Retira sus lágrimas con el revés de una mano
cierra sus ojos,
y antes de apagar la luz,
bésalo.

Cervantes transgresor

María Stoopen

No sólo hombre de amplísima experiencia –su biografía se lee como novela de aventuras-,[1] Miguel de Cervantes fue un lector voraz. Como tal, se paseó por la Antigüedad clásica en traducciones –Ovidio, Virgilio, Horacio-; por la Biblia –en particular los Evangelios-; por San Agustín, Erasmo y otros humanistas; por la poesía tradicional -cancioneros y romanceros-, la de cuño italianizante y la heroica culta; por la Tragicomedia de Calixto y Melibea; por relatos históricos y vidas de santos; por distintas manifestaciones narrativas –que en aquellos momentos no hallaban aún una denominación que las englobara-: aquella de los primeros años del Cristianismo, –Apuleyo y Heliodoro, conocida la de éste como bizantina-, la pastoril, la caballeresca, la picaresca, la novela propiamente dicha –que por entonces sólo era corta y de molde italiano-; por los espejos de príncipes, tratados de amores –divinos y humanos-; por las poéticas de Horacio y el Pinciano; por los refraneros, las misceláneas, las colecciones de adagios y apotegmas; libros en su mayoría leídos en lengua castellana y, probablemente, algunos en la toscana.[2] Fue también apasionado espectador de comedias en los corrales, las que le despertaron la ambición de ser dramaturgo.

Para Cervantes vivir, ver, oír, leer y escribir fue un tránsito continuo: la vida, la mirada, la voz, la letra impresa se volvían afortunada letra escrita. Autor de siete libros y poemas sueltos, además de la obra hoy perdida, cultivó en ellos quizá todos los géneros conocidos en la época. Sus títulos no bastan para dar cuenta de los que practicó: de pastores, *La Galatea* (1585); de caballerías, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) y la S*egunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615); novelas cortas, las *Ejemplares* (1613); un poema narrativo extenso, el *Viaje del Parnaso* (1614); obra dramática -sin tomar en cuenta la de la primera época, perdida casi en su totalidad-, *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados* (1615), y un relato de aventuras, de corte bizantino, *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (1617). Vasto lector que tomó un camino diferente al de don Quijote, pues supo sacar provecho para la escritura de la rica materia que le ofrecían los libros y la vida; hombre paciente, de vocación aplazada, quien, después de su participación en Lepanto

1 Cfr. Jean Canavaggio, *Cervantes.*

2 Cfr. *Cervantes. Cultura literaria. Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de Madrid con motivo del 450 aniversario del nacimiento de Cervantes.*

y su cautiverio en Argel, publicó, al filo de sus treinta años, un primer libro y, cuatro lustros después, el segundo -"al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años a cuestas, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de concetos y falta de toda erudición y doctrina [...]"-, la Primera parte del *Quijote*.[3] A partir de la magna obra, la letra escrita aventajará a la experiencia vivida; las pacientes horas de lectura inundarán, incontenibles, el caudal de la creación. Sólo un hecho contundente, previsto por el escritor en la dedicatoria del *Persiles* al conde de Lemos, pudo interrumpir el impetuoso flujo: *Puesto ya el pie en el estribo, / con las ansias de la muerte, / gran señor, ésta te escribo.*[4]

La inminencia de la partida, sin embargo, no impedía a su espíritu la voluntad de la escritura. Cervantes espera aún un milagro que le otorgue la gracia de ofrecer al conde tres obras más. Es así que a lo largo de los años, vida azarosa y lectura atenta de cuanto había sido escrito y traducido hicieron madurar a un escritor versátil y heterodoxo. Al leer, el escritor se iba percatando de las convenciones genéricas para luego problematizarlas en sus obras. Inconforme con los protocolos literarios, decidió probar los límites de todos ellos y también supo barajarlos entre sí. De ello resultan la experimentación, la provocación constante, y la oferta de más géneros que libros publicados. Su escritura es, pues, transgresora, plural y mestiza. Me referiré aquí sólo a los relatos en prosa.

Basta observar que los fenómenos descritos están presentes ya en *La Galatea*, su primera publicación, en la que cultiva un género de convenciones fuertemente codificadas:

> [...] nada más comenzar la narración bucólica –comentan Sevilla Arroyo y Rey Hazas-, su sosegada armonía se ve bruscamente quebrada por la irrupción de abundante sangre mortal, vertida incluso entre hermanos, para mayor horror. A causa de ello, el choque que se pro-

3 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 11. Aquí y en lo sucesivo cito de la edición del InstitutoCervantes / Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores / Centro para la Edición de los Clásicos Españoles 1605-2005.

4 Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. p. 17.

d u ce en-
t r e el idilio
pastoril y la *novella* trágica interpolada es total, absoluto. Así, la realidad más cruda y sangrienta origina una ruptura abrupta y violenta del arcádico ámbito pastoral, que ve sus convenciones quebradas de manera completamente radical.[5]

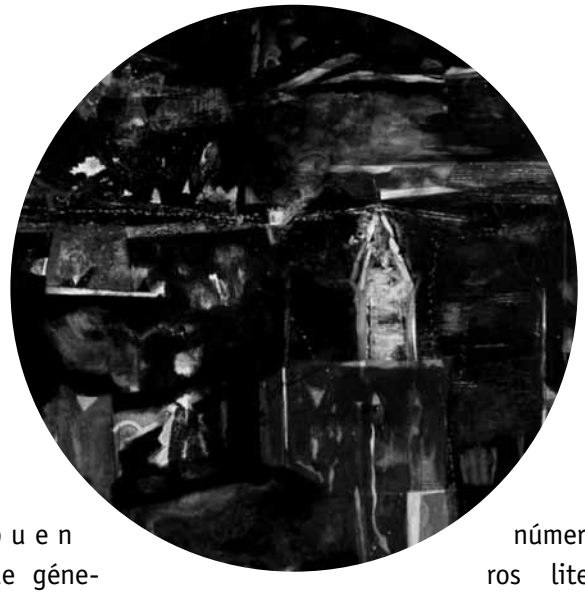
El motivo por el que Cervantes no pudo escribir una segunda parte de *La Galatea* que continuara las historias inconclusas de la primera, a pesar de sus repetidos ofrecimientos -aventuran los mismos críticos-, reside en esta copresencia de géneros mutuamente excluyentes.[6] Es así que en sus libros consecutivos continuó con la práctica de la combinación genérica, aunque de manera más cautelosa y no siempre satisfactoria. Conocidísima es la crítica de los supuestos lectores de la Primera parte que Sansón Carrasco le transmite a don Quijote apenas iniciada la Segunda:

> -Una de las tachas que ponen a la tal historia –dijo el bachiller- es que el autor puso en ella una novela intitulada *El curioso impertinente*; no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del señor don Quijote. (*Quijote*,II, 3, 710)

A pesar de ella, el libro amalgama con éxito un

5 Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas,"Introducción" a Miguel de Cervantes, *La Galatea*. p. XV.

6 *Cfr. Ibid*, p. XLIV.



buen número de géneros literarios y, sobre todo, consigue respetar puntualmente las convenciones caballerescas, a la vez que transgredirlas con éxito inusitado. El autor ofrece a sus lectores un libro de caballerías que contiene, en forma paródico burlesca, la crítica al género, de la cual no se escapará ni el suyo propio. Nos sale aquí al paso otra de sus peculiaridades: Cervantes implacable. Del modo siguiente, Juan Bautista Avalle Arce resume su actividad literaria hasta ese momento: "Ahora no puede caber duda que si en 1585, y con la *Galatea*, Cervantes había comenzado a meter en un brete ideológico a ese nuevo invento literario llamado *novela*, ahora, con el *Quijote* de 1605, ha abierto triunfalmente la puerta por la cual él mismo sacará a ese novelero artefacto de las letras." [7]

El único incauto que intentó reabrirla fue Alonso Fernández de Avellaneda quien, poco antes de salir la Segunda parte, publicó un pretendido auténtico libro de caballerías, continuación del cervantino. El *Quijote* de 1615 lejos está de haber cometido tamaña ingenuidad. Aunque reutiliza -¡y de qué manera!- las convenciones del género parodiadas en el de 1605, es éste, ahora, el que es puesto en jaque, puesto que en el universo narrado del segundo existen personajes que, por medio de la lectura del libro que, en

7 Juan Bautista Avalle-Arce, "Introducción" a Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 11.

efecto circula en el mundo, conocen las verdaderas hazañas de don Quijote y Sancho, así como sus más preciadas ambiciones. Todos coincidimos que el reto y la solución de la prueba resultan geniales.

Por su parte, las *Novelas ejemplares*, además de ser una innovación literaria en español –"yo soy el primero en haber novelado en lengua castellana"-[8] (Pról., t. I, p. 65), reúnen nuevamente el ejercicio de variados géneros y su infracción. Asimismo, muchas de ellas recogen lecciones del *Quijote* de 1605; algunas otras consideran en su horizonte la picaresca, aunque retan sus convenciones experimentando con recursos nada canónicos; otras más inician la práctica del género más caro a Cervantes: los relatos bizantinos o de aventuras.

Me detendré en aquellas que ejemplifican lo anterior de manera más destacada. *La gitanilla*, novela amorosa y de aventuras, propia de los estamentos nobles, celebra, con ciertos destellos de picaresca, la vida libre de los gitanos, grupo repudiado social y literariamente. *El amante liberal* y *La española inglesa* son de molde bizantino, pero ancladas en las problemáticas relaciones políticas y religiosas del imperio español: las hostilidades entre el mundo cristiano y el imperio otomano, *El amante*, y entre la España de Felipe II y la Inglaterra de Isabel I, *La española*.

Rinconete y Cortadillo, los pícaros transitorios, protagonistas de la novela homónima, además de ser dos, no son -como Lázaro y Guzmán- los narradores de su propia historia ni ofrecen lecciones morales, sino que se pasean alegremente por el mundo picaresco y salen de él con desenfado. Por su parte, el alférez Campuzano sí narra sus propias picardías conyugales al licenciado Peralta, y es, además, autor del *Coloquio de los perros*, del que es lector el licenciado. Allí Berganza, a su vez, cuenta sus aventuras picarescas a Cipión. Tales procedimientos cumplen con la ley genérica de un narrador de su propia historia; sin embargo, los relatos son supuestamente orales, en presencia de un interlocutor y, en el segundo caso,

8 Cito de la edición de Juan Bautista Avalle-Arce.

quien moraliza es éste y no el propio pícaro. Sobra comentar que el ejercicio literario se practica con dos perros.

Sí, para Cervantes la literatura es un laboratorio en donde experimenta haciendo mezclas, disecciones e injertos. Escribe, sin embargo, un relato en el que parece mostrare ortodoxo -sobre todo en relación con los postulados de la Contrarreforma-,*Los trabajos de Persiles y Segismunda*, "libro que –como él mismo dice- se atreve a competir con Heliodoro" (*Novelas ejemplares*, "Pról.", p. 65), y cuya poética -según Avalle Arce-, [9] es anunciada por el canónigo de Toledo en el *Quijote* de 1605 (XLVII, pp. 601-602). No obstante, en muchos de los episodios de su libro póstumo, lleva a sus límites el principio neoaristotélico de la verosimilitud, introduciendo acontecimientos extraordinarios o maravillosos, los que, a pesar de ser expuestos a la prueba de racionalidad por parte de algún personaje, quedan en el mundo narrado como experiencia vivida por otros.

Estamos, pues, ante la obra de un gran transgresor, un clásico que –como suele decir Sergio Fernández- es nuestro contemporáneo. La crítica se dará por bien servida si consigue destacar para los lectores tal atributo.

9 Juan Bautista Avalle Arce, "*Los trabajos de Persiles y Segismunda, historia setentrional*", pp. 201-203.

Villancico

Neri Tello

ay que parirlo pronto compañeras
le dejaremos los postes y semáforos
las avenidas con autos y bicicletas
la luna no se ha movido, espera que nazca
que lo arroje al viento como una moneda
dense prisa a que nazca para que trepe edificios
para que eructe en las caras de los funcionarios
de los políticos de los maestros de las monjas
que gozan desnudas el santo oficio
que nazca el jueves del próximo mes de la siguiente semana
o en domingo de ramos
después del viernes de ofertas
que nazca barato y rapidito
en patineta y le patine
a las doce y en un pesebre con un perro y un gato
alrededor de una fogata, del festejo
y de una fumata de mota
que nazca bailando zamba de negro con rumba
que nazca de una vez por todas
con sus siete cabezas y un frigobar
porque necesitamos un mesías
y nunca está de más un hijo de la chingada
porque a la zorra le asienta bien la maternidad
porque quiero verla con los senos llenos de leche
porque nos iremos tres y después un chingo
que nazca pronto pero ya

Sobre los autores

Óscar Alarcón (Puebla, 1979). Autor del volumen de cuentos *Polimastia* (BUAP, colección Alejandro Meneses, 2008), es miembro de "Los ultracostumbristas" desde 2001. Es maestro a nivel medio superior y recientemente terminó la Maestría en Historia del Arte en la UNAM.

Gerardo Amancio (Coahuila, 1959). Narrador y guionista. Autor de los libros de cuento *Delito del orden común* y *Piezas de la memoria imperfecta*. Ha colaborado en diversas publicaciones culturales. Actualmente es articulista de la revista *Tiempo libre*.

Edgar Omar Avilés. Nació en Michoacán, en 1980. Narrador. Egresado de la UAM-X y de la SOGEM. Cursa la maestría en filosofía. Colaborador de revistas, suplementos y sitios de internet. Ha obtenido premios a nivel nacional e internacional y parte de su obra se encuentra en diversas antologías.

Tomás Browne Cruz. Viña del Mar, Chile, 1982. Ganador del I Premio Latinoamericano de Poesía Transgresora 2012, forma parte del Foro de Escritores de Chile, en donde fue publicado su libro *Trazar con Voz*, así como coeditor de Chancacazo Ediciones. En 2008 publicó *Excursión a los sucesos*, poemas-relatos que aparecieron en Luciérnaga Ediciones, y en 2014, *Revelaciones de un cuidador de inicios*, con Verso Destierro. Actualmente radica en Australia.

Hortensia Carrasco Santos, nació en Puebla en 1971. Estudió periodismo en la UNAM. Sus poemas aparecen en antologías como *La mujer rota*, de ediciones Literalia, musademusas, proyecto Literal y *Pájaro de Agua*, de editorial Praxis. Ha publicado los libros *Jaulas ocultas*, *Ciudad como seca hierba*, *Poemas del encierro* (Verso Destierro, 2011) y *La Habitante*.

Ricardo Castillo, Jalisco, 1954. Su primer libro, *El pobrecito señor X*, apareció en 1976. En 1981 fue publicado *Concierto en vivo* en Morelia, por la Universidad Nicolaíta. Un año después aparece *Como agua al regresar*, en la editorial Penélope, en México. En ediciones Toledo se publican *Cienpiés tan ciego* y *Nicolás el camaleón*, en 1989. Su obra aparece en la Asamblea de poetas jóvenes de México, que preparó Gabriel Zaid (1980).

André Cisnegro, heterónimo de Andrés Cisneros de la Cruz. Ciudad de México, 1979. Poeta y editor. Estudió Letras Hispánicas en la UNAM y Comunicación Social en la UAM. Tiene libros publicados, entre ellos, *Vitrina de últimas cenas* (2007), *Como la nieve que dejan los muertos* (2009 y segunda edición, 2010), *Ópera de la tempestad* (Metáfora/VO, 2011), y *Fue catástrofe* (Rojo Siena, 2013). Incluido en cerca de cuarenta antologías. Actualmente es editor de Verso Destierro.

Esaú Corona. Estudió en la UNAM de la cual también ha sido académico. Fue incluido en *Moebius*, antología de poetas de los 80 y tiene publicado los poemarios *Versus: el mar*, 2010 y *Carna para pájaros* (*el poeta camina desnudo*), 2014. Cómo creador escénico ha colaborado, entre otras, con la Embajada de Polonia en México, El Gran Teatro del Mundo, Circo Gitano y eSSe en escena, de la cual es director fundador.

Víctor Hugo Díaz. Nació en Santiago de Chile, en 1965. Ha publicado *La comarca de senos caídos* en 1987, *Doble vida* en 1989, *Lugares de uso* en 2000, *No tocar* en 2003, *Segundas intenciones* en 2007 y *falta* en 2007. El año 2004 ganó el Premio Pablo Neruda en su centenario, otorgado por la fundación del mismo nombre. Es reconocido como una de las voces poéticas vivas más importantes de Chile.

Rocío García Rey. Ciudad de México, 1971. Es autora de *La otra mujer zurda*, Verso Destierro, 2010. Maestra en Estudios Latinoamericanos y actualmente doctorante en Letras por la UNAM. Escribe ensayo, cuento y poesía. Algunos de sus trabajos han sido publicados en las revistas *Fem*, *Sinápsis*, *Verso Destierro*, *Punto y Línea*, entre muchas otras.

Hugo Garduño. Nació en la Ciudad de México, en 1968. Poeta, prosista y ensayista. Ha sido incluido en las antologías poéticas *24 años*, *24 poetas* del Tianguis Cultural del Chopo (2004), *Descifrar el laberinto* (El Laberinto, Verso Destierro, 2005), y en la antología de poesía y sus editoriales *40 Barcos de Guerra* (2009). También ha publicado en diversas revistas de poesía. Tiene publicado el poemario *Luz parda* (2007, Versodestierro).

Gloria Gómez Guzmán. Nació en Tampico, Tamaulipas, en 1950. Poeta. Catedrática en la Universidad Pedagógica Nacional, campus San Luis Potosí; miembro del consejo editorial de la Editorial Penélope. Fundó la agrupación de Artistas e Intelectuales Independientes del Sur de Tamaulipas. Premio Estatal de Poesía Juan B. Tijerina 1987 por *Para quienes en altamar aún velan*.

Marta Leonor González. Nació en Nicaragua, en 1972. Poeta y periodista. Fundadora del grupo Imagen (Imposible Agrupación de Escritores Nocivos). Actual editora del suplemento cultural La Prensa Literaria, del diario La Prensa, de Nicaragua. Ha publicado, *Huérfana Embravecida* (Ediciones 400 Elefantes, 1999). *Poesía de fin de siglo. Nicaragua-Costa Rica* (Ediciones Perro Azul, 2001). *El sinónimo antónimo* (Ediciones 400 Elefantes, 2002).

Enrique González Rojo Arthur nació en México, D.F., el 5 de octubre de 1928. Poeta, ensayista, filósofo y catedrático. Ha públicado más de cincuenta libros de poesía, ensayo político y psicoanálisis. Es fundador del Poeticismo. En la actualidad funge como coordinador de talleres de lectura y escritura.

José Ángel Leyva. Durango, México, 1958. Poeta, narrador, ensayista, editor y promotor cultural. Realizó estudios de maestría en Literatura Iberoamericana en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue codirector de la revista Alforja, Director de Vinculación Cultural y Coordinador de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México, de 2001 a diciembre de 2005.

Eduardo Mosches, Argentina 1944. Reside en México desde 1976. Nacionalizado mexicano, Poeta, periodista y editor. Director de la revista Blanco Móvil. Ha publicado en poesía, entre otros, *Los tiempos mezquinos*, *Cuando las pieles riman*, *Viaje a través de los etcéteras*, *Susurros de la memoria* y *El ojo histórico*. Traducido al inglés, francés, hebreo, alemán, italiano y portugués.

Lazlo Moussong. Mexicano. Narrador, periodista y comunicador. Maneja el humor satírico pro también narrativa trágica. Ha publicado *Castillos en la letra*, *Tórrido quehacer, Una teoría del Universo*, entre otros. Ha publicado en revistas y antologías de México, Québec, Bulgaria, Hungría, Austria y Francia.

Carmen Nozal. Gijón, Asturias, España. 1964. Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM y egresada de la SOGEM. Ha publicado diversos libros de poesía, entre los que se cuentan: *Vagaluz* (Premio Nacional de Poesía "Elías Nandino", 1992); *Juglar de silencio* (JGH Editores, 1997); *Equis* (Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, 1997); *En el reino de la luz y otros poemas* (Ateneo Joveñanos, 1999). Muchos de sus poemas han sido incluidos en antologías y traducidos a varios idiomas.

Guadalupe Ochoa, poeta del grupo infrarrealista mexicano, o también Xóchitl García, del movimiento realvisceralista, según el libro *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño. Es investigadora y recientemente aparece en la antología *Perros habitados por las voces del desierto. Poesía infrarrealista entre dos siglos*, compilada por Rubén Medina.

José Manuel Ríos Guerra (Hidalgo, 1980). Estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado cuentos en Crítica, Casa del tiempo y Punto de partida. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas (2010) y del FOECAH (2013) en el género de narrativa.

Silvia Tomasa Rivera. Nació en 1955, en Veracruz. Colaboradora de El Nacional, Gilgamesh, La Gaceta del FCE, La Jornada, Nexos, Punto de Partida, Sábado, y Siempre! Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Poemas al desconocido/Poemas a la desconocida* (1985), *La rebelión de los solitarios/El sueño de Valquiria* y *Alta montaña* (1997). *Los caballos del mar*, IVEC, Atarazanas, 2000. *Luna trashumante*, UANL, 2006.

Becky Rubinstein. Ciudad de México,1948. Periodista cultural, traductora, poeta y escritora. Obtuvo el Premio Nacional de Cuento Infantil Juan de la Cabada (INBA / estado de Campeche, 1988) por *Un árbol Gatológico* y el Premio Nacional Tinta Nueva (2006) *por Toro aciago*. En 1997 recibe la Mención de Honor del Premio Mundial de Literatura José Martí (Costa Rica).

Ángel Carlos Sánchez (Acapulco, 1967). Poeta, narrador y pintor. Entre sus poemarios están *Muriendo de amor por esa perra* (1999), *Huecos necesarios* (2000), *Caminar el miedo* (2001), El paisaje humano (2006), *Sueños de bajo presupuesto* (2010) y *Casa de páginas abiertas* (2014). En narrativa ha publicado *Hidrofilia* (1997), *Emboscada* (2001), *101* (*Siento uno*) (2005).

María Elena Solórzano. Delicias, Chihuahua, 1941. Tiene publicados más de veinte libros, entre ellos, *Trueque al alba*, *Gruta de espejos*, *Los secretos del enebro* y *Vestigios de luz*. Durante varias décadas fue maestra de literatura y

es cronista de Azcapotzalco. Su obra ha sido incluida en múltiples antologías nacionales e internacionales y ha recibido entre otros, el Premio Tintanueva de Poesía 2007 y el Premio *Los transtextuales* en México, de Literalia Editores.

María Stoopen Galán es doctora en Literatura Española por la UNAM y profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras, en donde imparte seminarios sobre la obra narrativa de Miguel de Cervantes en el Colegio de Letras Hispánicas, y el seminario La cuestión del autor y el lector en el relato, en el Posgrado en Letras. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores

Ricardo Suasnavar, (Azcapotzalco, 1994). Es poeta, traductor y ensayista. Ha sido publicado en diversos medios impresos y digitales. Ha expuesto poemas gráficos e interactivos en instalaciones de arte contemporáneo. Traductor del inglés, el catalán y el francés. Co-editor de la revista trimestral "Esquirla". Campeón del Torneo de Poesía "Adversario en el Cuadrilátero", 2013. Su primer poemario es *Genealogía del asfalto*, Verso Destierro, 2014.

Adriana Tafoya. Poeta y editora. Ciudad de México, 1974. Ha publicado múltiples libros, entre ellos, *Animales Seniles* (2005), *Sangrías* (2008), *El matamoscas de Lesbia y otros poemas maliciosos* (2009, 2010 y 2014), *El derrumbe de las Ofelias* (2012) y *Los rituales de la tristeza* (2013). Ha sido incluida en más de cuarenta antologías poéticas, entre ellas el Anuario de poesía 2007 Selección de Julián Herbert, (FCE, 2008), y en Antología general de la poesía mexicana (selección de Juan Domingo Argüelles, Océano / Sanborns, 2014). Actualmente es editora de Verso Destierro.

Neri Tello. Es licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara, promotor cultural y tallerista. Su trabajo poético ha sido publicado bajo los títulos *Cuerpo roto* (Paraíso Perdido-Ayuntamiento de Guadalajara, 2004), *Playas underground* (Arlequín-Fonca, 2005), *Vertebración del silencio* (Tierra Adentro, 2010) y *Revolución groovy* (Verso Destierro, 2014). En 2007 rechazó el estímulo del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Gobierno del Estado de Jalisco para la publicación de la presente obra.

Iliana Varagas. (Ciudad de México, 1978). Estudió Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su trabajo narrativo ha sido incluido en diversas publicaciones impresas y electrónicas, tanto nacionales como extranjeras.

Las ilustraciones son de:

Liliana Duering.
Nació en Buenos Aires, Argentina. Reside en México desde 1983. Desde entonces ha participado en exposiciones colectivas e individuales en México y el extranjero, así como en la realización de escenografía y vestuario para teatro. Estudió escenografía en la universidad del Salvador en Buenos Aires y ha asistido a diferentes talleres de pintura en Argentina, como en México.

Blanco Móvil
Director: Eduardo Mosches

Consejo Editorial
Gerardo Amancio
Oscar de la Borbolla
Juan Carlos Colombo
Beatriz Escalante
José María Espinasa
Francesca Gargallo
Eve Gil
Adriana González Mateos
Mayra Inzunza
Aralia López
Gabriel Macotela
Eduardo Milán
Cynthia Pech
Miguel Ángel Queiman
Juan José Reyes
Juan Antonio Rosado
Bernardo Ruiz
Guillermo Samperio
Esther Seligson (q.e.p.d.)
Daniel Sada (q.e.p.d.)

Corresponsales
Floriano Martins (Brasil)
Carles Duarte (Cataluña)
Jesús Cobo (España)
José Kozer (Estados Unidos)
Marcela London (Israel)
Rodolfo Alonso (Argentina)

Secretaria de Redacción:
Ángeles Godínez
Relaciones Públicas: Patricia Jacobs (q.e.p.d.)
Impresión: Impresos Rubí & Gom (5632 8314) México, D.F.
Ilustraciones: Marcos Límenes
Diseño de la portada: Pablo Rulfo
Diseño de interiores: Joel Martínez

Blanco Móvil
Momoluco No. 64. Pedregal de Santo Domingo, Delegación Coyoacán. C. P. 04369, México, D.F.
Teléfono: (55) 56-10-92-99
blanco.19mosches85@yahoo.com.mx

INDICE

Los primeros pasos
Eduardo Mosches

La puerta de las transgresiones
Adriana Tafoya
André Cisnegro
Transgresión para las masas
André Cisnegro
Cero la vieja del basurero
Óscar Alarcón Travolta
Métodos para adelgazar
Gerardo Amancio
El remedio
Édgar Omar Avilés
Convoluciones II (fragmento)
Tomás Browne Cruz
El gran juego
Hortensia Carrasco
Sí, yo era…
Ricardo Castillo
Hoguera
Esaú Corona
Los allegados
Víctor Hugo Díaz
Bruja (fragmento)
Rocío García Rey
Los pendencieros
Hugo Garduño
Es terrible…
Gloria Gómez Guzmán
Demiurgo del caos (fragmento)
Enrique González Rojo
Los espejos que fui
Marta Leonor González
Fósiles
José Ángel Leyva
Molinos de fuego (fragmento)
Eduardo Mosches
Sobre el volcán
Lazlo Moussong
Fosa común
Carmen Nozal
La mandarina de tus labios
Guadalupe Ochoa
La noche de los feos
José Manuel Ríos Guerra
Voy a matarte, amor
Silvia Tomasa Rivera
Dos fragmentos
Becky Rubinstein F.
Nada regresa
Ángel Carlos Sánchez
Cáliz de vinagre (Fragmentos)
María Elena Solórzano
Los trenes
Ricardo Suasnavar
Null Track
Iliana Vargas
Viejos rituales para amar a un anciano (fragmento)
Adriana Tafoya
Cervantes transgresor
María Stoopen
Villancico
Neri Tello
Sobre los autores